Relatos

Foto: Simone Bruno cedida a Justicia y Paz

El golfo de Urabá es el abrebocas del Curvaradó y el Jiguamiandó al mundo, a través de bocas del Atrato, dejando a un lado el margen izquierdo aguas abajo del río Atrato el Parque Nacional de los katíos y más adentro las comunidades del Cacarica. Acceder al Jiguamiandó y el Curvaradó significa recorrer la historia del Atrato, la historia de la "conquista", de la esclavitud" y los viajes de piratas hasta Vigía del Fuerte.

Puede ser en plena lluvia, entre días de nubes que median el intenso sol que golpea la piel y el río o en pleno sol, o en luna llena, en noches de estrellas o en espesa neblina, agua mucha agua, miles de plantas, animales, insectos, aves, animales, peces, están allí, la mayor cantidad de especies por hectárea se encuentran en el Bajo Atrato, donde están ubicados el Jiguamiandó y el Curvaradó.

En la memoria del Jiguamiandó y del Curvaradó, la memoria de los Embera, los Waunana, y los Awa, nombres indígenas, de aguas de serpientes, de aguas verdes y azulosas, de aguas con gran torrente. Los Embera tienen su propia historia de origen: Karagabí y Tutruiká, tuvieron alguna vez una disputa para saber quién era el más poderoso. Tras varios intentos fallidos, Tutruiká creó al Hombre tal como es hoy en día. La historia difiere en algunas cosas de la de los Cuna, que cuenta que fueron creados a partir de la lluvia; y de la de los Waunana, que cuenta cómo los Embera fueron desterrados al río San Juan por su maldad. Cerca del año 1540 comienzan las primeras expediciones españolas hacia el territorio Chocoano, a mediados del siglo XVI se remonta la introducción de esclavos africanos para las minas porque los indígenas que no huyeron ni pelearon, se morían de enfermedades traídas del otro continente.

Los negros llegaron al Jiguamiandó, se acercaron al Curvaradó, se encontraron todos, para afirmar ser libres, para habitar un espacio en la nación colombiana, escaparon hacia tierras nuevas, lejanas a las riberas de los ríos San Juan y el Atrato. Ahí en la afirmación de la libertad, venidos del sur del Chocó y del Cauca y del Valle, fundaron sus caseríos, de acuerdo con las narraciones orales hace 70 años, otros aseguran que hace 50 años, por la década del 50, otros retomando el imaginario de la ancestralidad hace 300 años.

Sus historias desde el siglo pasado, se encuentran, se superponen con la de los pueblos indígenas, historias que se encuentran en la búsqueda del arraigo a la Tierra, al Territorio de la vida, de la simplicidad, y en la práctica cotidiana de un desarrollo propio, simple. Vida y Territorio palabras y realidades en las que se encuentran con los indígenas, intento de la memoria, de negación de la esclavitud, posibilidad de sobrevivencia, posibilidad de la existencia.

Ancestralidad ritualizada del Congo en la cotidianidad de la selva húmeda, en la relación con el río, en las palabras, en los mundos míticos, en los tiempos de la organización, en los ritmos de las consultas y las decisiones, en los miedos y en las alegrías, en todo eso, que hoy es parte de la Resistencia.

Desde los 80, la historia se enriquece, se entrecruza, ahora con los mestizos, se politiza de otro modo. Se mezclan pieles, mentalidades que se integran interactúan, se diferencian, se distinguen pero se juntan en

la vida en el Territorio. Mestizos venidos la violencia de los sin tierra, del latifundio Cordobeses, Sucrense y Antioqueño, eran los de las luchas agrarias, las víctimas de la contrarreforma agraria, los sujetos del derecho a la tierra.

Si bien por estos Territorios se ubicaron y o transitaron las guerrilla del Ejército Popular de Liberación, EPL, hasta comienzos de los noventa; del Ejército de Liberación Nacional, ELN hasta mediados de los noventa y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC EP hasta hoy, la cruenta estrategia militar encubierta de tipo paramilitar y la sistemática persecución de la Brigada 17 se dirigió contra las comunidades indígenas, los afrodescendientes y mestizos, población civil.

Desde 1.996 son ellos las víctimas de una persecución sistemática, con unas mismas prácticas de exterminio, de persecución contra un grupo humano que habita en un territorio biodiverso, por estrategias armadas estatales abiertas y a través de estrategia encubiertas –tipo paramilitar- Es desde ese momento, cuando ellos, los torturados, los asesinados, los desaparecidos, los desplazados, los que llevan la memoria en frágiles cuerpos, a veces fatigados por las correrías para protegerse, o por el hambre que padecen, en que en ellos nace la percepción de la existencia de la violencia armada, la misma que los llevó a construir prácticas de resistencia civil, el desarrollo de estrategias de protección frente a la violencia estatal, el desarrollo de estrategias para enfrentar el conflicto armado, la impunidad y las políticas que matan con hambre y que matan el alma.

Ellos desde hace 8 años, poco a poco constataron, fueron testigos y también han sido las víctimas de una estrategia militar estatal que bajo el pretexto de persecución a la guerrilla ha pretendido ocultar los intereses que existen tras la guerra, los intereses económicos, los intereses de la empresa privada, los que deben ser protegidos a cualquier costo. Esa violencia que les ha propiciado, por infortunio con sangre, la construcción de su identidad como sujeto popular, como población civil en medio de un modelo de guerra de guerrillas a través del cual, también se ha infringido el Derecho Humanitario y se ha cuestionado a la ética revolucionaria. Esa violencia que les ha permitido descubrir que detrás protege los intereses privados, esa otra violencia que usa de la legalidad para imponer un orden social. Esa violencia que se erige como Estado de "Derecho" cuando diseña la impunidad como mecanismo que asegura a los victimarios su libertad y la opresión a los habitantes del Jiguamiandó y el Curvaradó.

En su proyecto de Vida las comunidades afrodescendientes y mestizas que habitan el Jiguamiandó y Curvaradó en medio del terror estatal empresarial y en la tensión de los modelos de guerra de nuestro conflicto armado, el de la guerra estatal y el de guerra de guerrillas, han construido propuestas en los que afirman sus derechos a la Vida y al Territorio en libertad.

Ellos en medio de la violencia paraestatal que inició su estela criminal en octubre de 1.996 hasta hoy, ha sido el gestor de una capacidad de esperanza, de creatividad, de resistencia y de resilencia. Fragmentos de historias del origen en medio de una guerra incomprendida desde la distancia por muchos, comprendida

en sus propósitos diversos por él que se acerca.

Desde la resistencia civil resignifican el sentido de la autoridad de lo justo, con su gobierno propio. El intento de potenciar la creatividad popular con las Zonas Humanitarias, releyendo el Derecho Internacional Humanitario, haciéndolo propio desde la realidad, o construyendo un sentido de restauración de la justicia, como un intento de armonía, de reconstrucción de lo destruido, de sanción ética y moral a los victimarios. Ellos se suman al torrente de creatividad de la educación popular, de los saltos pedagógicos con su propuesta de educación propia o de una economía fundada en el pan coger, en la producción limpia, en el intercambio, en el respeto a la biodiversidad, en el uso razonable de la tierra. Son parte de los espacios donde se sueña y se construyen las posibilidades de mundos distintos, de justicia y de solidaridad, redes de comunidades de Colombia y de América con los indignados de Europa y de Estados Unidos que afirman otra realidad.

Las comunidades del Jiguamiandó y del Curvaradó en el Chocó son comunidades resistentes, que han desarrollado la capacidad de enfrentar la extrema adversidad y las situaciones límites para re crearse como colectivo, como sujeto social y salir fortalecidas con una noción de futuro. Ha implicado el afrontamiento a la destrucción, desarrollando la capacidad de proteger la integridad colectiva bajo inmensa presión externa y a la vez, el desarrollo de acciones, habilidades y capacidades colectivas a pesar de las circunstancias adversas.

Ellas y ellos son resistencia, un intercambio permanente entre lo psicológico, lo sociocultural, y los mecanismos de construcción de la realidad.

"El proyecto de resistencia, es un proyecto muy grande para nosotros las comunidades empobrecidas y a quienes se nos quiere excluir, porque habitamos en un Territorio hermoso, bello, con nuestra riqueza humana, con nuestra flaquezas, con las aves, con los árboles, con los frutales, con las aguas verdosas y azules, el cerro cara de perro, nosotros vivimos con dignidad en el campo, cuando apareció la violencia en el 96 empezó la muerte con sangre y el hambre, nosotros somos como el ejemplo de las aves, las aves sin campo no viven y eso es el campesino mestizo, el afrodescendiente y el indígena con la tierra, con el aire, con el cielo. La guerra es por el territorio, para hacernos esclavos del consumo de los otros, para hacernos esclavos del sistema, para hacernos responsables de la destrucción de la humanidad".

Colombia

UNO

De antes de la violencia

Nosotros por la ancestralidad hemos recibido en herencia el Territorio nuestro en Colombia hace más de 300 años, desde esos ancestros muchos llegaron aquí hace 70 años, somos venidos de África, del Congo aquí a trabajar como esclavos, hace más de 100 años logramos nuestra libertad, pero siempre seguimos en lucha ante las nuevas esclavitudes, las que se siguen dando, como esta esclavitud hoy de la palma y de la agroindustria con sangre y fuego, destrucción ambiental y de la biodiversidad. De hace 120 años, por más que se declarara la libertad, se inventaron formas de discriminación y de explotación en las minas, haciéndonos sirvientes, sin posibilidad de estudiar, sin derecho a elegir y ser elegidos, a mostrar nuestra fuerza en el deporte cuando lo quieren.

Hay formas muchas de esclavitud, y nosotros luchamos por plena libertad. Eso es lo que nosotros tenemos claro y desde ese tiempo la gente ha estado conviviendo con sus familias y ha estado luchando en su tierrita.

Anteriormente la gente no quemaba monte. Antes la tumba era así en cruz, el monte para el arroz uno lo rozaba, lo tumbaba, se recogía la madera y lo raspaba con machete. Si era para el maíz lo sembraba uno en el monte, lo sembraba y luego tumbaba la madera y ya de ahí producía el maíz.

Nosotros como negros sus costumbres no las hemos dejado, porque por decir donde rozamos un pedazo de monte sembramos su cosecha este año y lo dejamos que vuelve y levante y refresque la tierra, por eso la tierra de nosotros no pierde la fertilidad, porque todo el tiempo en el momento que uno la necesita es fértil para la agricultura, uno siembra y todo se da.

Hasta el año 96, antes de la masacre de Brisas de Curvaradó había mucha comida en abundancia y vivíamos las personas de esa forma tranquila con la naturaleza. Por decir, a mi me tocaba hoy salir, yo salía, con todo lo que traía a la casa era compartido, así salía el otro vecino y hacía lo mismo, y nunca tenía uno problema de hambre porque había comida. Había más que todo en ese tiempo el banano, el maíz, el cerdo, una que otra cabeza de ganado, guayaba, mango, zapote, arroz, pescado, guama, el ñame. Y de tantas plantas nos curaban y nuestros ancestros se unieron con los indígenas y eso era una escuela de sabios, uno se moría de viejo y el hospital pues era lo último necesario. El comercio era del banano y de las rastras de madera. Se tenía el banano, salían más que todo a vender el banano al río Atrato y ahí lo recibía el barco y de eso vivían y de la cosecha sembraban su arroz, su maíz, todas esas cosas así que uno cultiva en los campos y lo que quedaba que era como lo necesario, uno compraba el aceite, la sal.

En los 70 y 80 la madera lo hacíamos con serrucho de mano, o sea que con relación a la motosierra hoy día no cortaba casi madera porque con esa motosierra por decir hay personas que se cortan hasta las quince rastras en el día y en ese tiempo con serrucho si mucho le rendía a la pareja se cortaba las cuatro, cinco rastras de madera y uno no destruía la madera. Luego vino la motosierra,

se acaba todo más rápido, pero lo sabio es saber como estar bien con la naturaleza, los básico, resembrar e ir conservando. Y ahí es que uno tienen que decir, a mi no me gusta la plata.

Antes del terremoto y de la entrada de la empresa maderera los animales de monte, pescado, la tortuga había bastante. Cuando daban por decir las 7 u 8 de la noche uno bajaba al río y veía a las guaguas en los ríos. Desde el 96 hasta hoy, hasta ahorita mismo, de ese tiempo para acá, que ellos empezaron apoderarse del territorio de nosotros se ha escaseado mucho, ahorita mismo uno para conseguir un animalito está muy escaso. Nosotros cogemos lo necesario lo que necesitamos en la casa y dejamos para otro día o sea que no tratamos de acabar las cosas en un solo día sino que todo el tiempo haya, nosotros salimos al monte a cazar y matamos su guagua o un venado y ya nos vamos con eso conforme para la casa por que ya está la comida y vamos conservando el medio ambiente, los animales y todas esas cosas.

Igual que el río era distinto, era todo el trayecto limpio, porque ese pedazo de río que hoy día está seco, eso era un río ancho que uno transitaba a la hora que uno quería sin ningún temor de nada porque era un río limpio. Vino la empresa Maderas del Darién a trabajar ahí, se posesionó en un punto que llaman Calderón a cortar madera y desde que la empresa salió el río comenzó a secarse por que supuestamente dejó mucha madera ahogada en el plan del río y eso fue sedimentando el río. Eso fue una parte del obstáculo de que el río se secara y la otra parte fue el sismo del 92, porque en la cabecera de los ríos se derrumbaron muchas lomas, inclusive hubo lomas que taparon al río porque hubo partes donde se cruzaron de un lado al otro, entonces al derrumbarse tanta loma todo ese lodo bajó al río y terminó de rellenar el río, hoy en día estamos nosotros pasando trabajo y la empresa que disfrutó tanto de nuestros recursos no nos apoyó, sacaron el dinero y se fueron, ellos sacaron el recurso maderables sin pagar nada de indemnización, se perdió mucha selva virgen primaria, a los campesinos desolación y destrucción.

En esa época, que yo recuerdo existían tres pueblitos uno llamado Bella Vista, otro el caserío viejo, se llamaba Las Juanas y el de Puerto Lleras que se llamaba en ese tiempo La Yarta. Los nombres se fueron cambiando, era lo que nos sonara más, llegaba el abuelo y nombraba el pueblo, en Puerto Lleras, pues había un abuelo liberal y pues nombró a Lleras y Bella Vista por que el abuelo se sentó en un montecito y miraba el horizonte.

La relación del negro con el indio ha sido mancomunada, por que siempre el negros y el indio han convivido toda una vida, toda una vida han convivido porque en ese tiempo los indios cuando eran fiestas patronales, semana santa, como cuando era el 16 de julio, ellos bajaban a las cabeceras, ahí se les daba alojamiento hasta que pasaban las fiestas y ahí regresaban otra vez a sus lugares de origen, así ahí se compartía mucho porque en ese tiempo las personas eran muy solidarias el uno con el otro, en ese tiempo uno salía al monte a hacer la cacería y uno mataba la cantidad del animal que fuera y después que llegaba lo arreglaba y salía de casa en casa y a cada quien le iba llevando su parte, así era que se vivía en ese tiempo y si era que a uno le tocaba salir a pescar hacía lo mismo, llegaba uno con el pescado a la

casa y de ahí salía compartiendo. Y muchas tiendas y mucha fiesta, mucho deporte del fútbol.

En esa época las fincas eran mucha vegetación, casi todo natural, se sembraba lo necesario. Había de toda clase de animal comestible, que era de montaña, ellos abrieron finca, pero abierta a pulmón, porque era montaña, así nosotros hicimos aquí. Ya cuando comenzamos a trabajar, había veces que veníamos de buscar semilla de plátano para sembrar y nos acostábamos sin comer, llegábamos a las 4 de la tarde y nos acostábamos sin comer, porque no se podía cocinar, la plaga no dejaba, y en esa forma, nos aguantamos un lapso de tiempo, se nos apagaba la candela y teníamos que irnos enseguida para Curvaradó. Las fincas poco a poco fueron dotadas, dotadas era en madera, con nuestras herramientas, desyerbando y conservando.

Aquí fueron llegando de San Juan y del Baudó. Ya se fue poblando, se fue poblando. Todos trajeron un poco de familia, de hijos y entrando ya de su cuenta y fueron abriendo finca y entonces se fueron escogiendo los caseríos, lo de fácil entrada por el río. Yo me recuerdo que llegó otro señor que también abrió finca que se llamaba Aurelio.

Bueno y así se fue poblando y se fue poblando y se fue poblando, hasta que se fundó La Madre. Y con el tiempo en menos del año 40 a los 70 eso fue mucha la gente que llegó, el agua y lo hermoso, las playas fue trayendo mucha gente del Sur del Chocó. Ya no éramos tres sino que eran diez, quince hombres para trabajar y ya abrimos el sector de La Madre, sin tener que tenerle miedo a nadie, nos iba bien, bajábamos al río cuando queríamos porque no le teníamos miedo a nadie, nadie nos perseguía ni nada, si le tocaba a uno dormir de noche o transitar en la selva o en el río no había problema, se iban los hombres a montear y venían de noche, había veces que dormían en el monte, había veces que dormían en el monte y no había problema.

Si ya eran muchos los encuentros de palabras, de costumbres distintas, uno se aprendía a hablar palabras de indígena, ahora treinta años después, en los 70 y los comienzos de 1.980, cómo decirle, como los 1982, me acuerdo porque nació uno de mis hijos, llegaron los mestizos los corretearon de Córdoba, de Sucre y de Antioquia, les quitaron las pocas tierras los terratenientes para el ganado y el algodón y persecución a los campesinos que protestaron, eso fue como lo que hoy pasa. Nos cuentan las matanzas. Así que al tiempo bastante, llegaron los mestizos y llegaron los mestizos en esta forma, llegaron a Curvaradó, buscaron la protección y la tierra en la selva y se encontraron con la babilla, llegaron a Babilla. Unos poquitos se fueron metiendo, se fueron metiendo, se fueron metiendo, se fueron metiendo, hasta que se pobló de mestizos el Darién, aproximadamente le digo, más de 400 familias de mestizos.

Llegamos huyendo de la violencia, del hambre y enfrentando la expropiación de sus tierras. Tomamos un trozo de tierra y lo comenzamos a trabajar. La tierra es compartida entonces por tres grupos: Los Embera, los Negros y los Mestizos o Chilapos. En el territorio de Curvaradó empiezan a crecer los pueblos de Cetino, Andalucía, Gengadó, Camelias, Despensa y también empieza la organización por acciones comunales y la construcción de

escuelas. En Jiguamiandó encontramos a Bijao, Buena Vista, Bella Flor Remacho, Nueva Esperanza y los ya ancestrales territorios de Puerto Lleras, Pueblo Nuevo, Las Juanas y Bella Vista.

Algunos llegaron como en el 79. Nosotros teníamos una de esas que llaman champa que viajaba entre Necoclí y Arbolete, Antioquia. Mi papá tenía una pequeña finca por ahí de 40 hectáreas. De ahí yo me viene a conocer las tierras por que ya mi mamá enviudó y nosotros quedamos 7 hermanos, pero al saber que las tierras del Chocó eran muy buenas y allá donde estábamos no había donde trabajar, ya las tierras eran bastante de ricos y que venían acaparando las tierras y ya estábamos entre medio de varios ricos, entonces nos tocó salir y venir a conocer las tierras del Chocó y nos gustó, primero llegamos donde un amigo que era el que conocía las tierras acá en el Jigua. Él nos animó vinimos y nos gustó. Quiero decir que nosotros nos demoramos mucho tiempo para regresar, vinimos aquí el 27 de noviembre del 79.

Ya las tierras estaban convertidas en ganadería, ya no había forma de trabajo para uno pobre de sobrellevar la vida y la de su familia y salimos buscando tierra donde trabajar y nos ubicamos en Camelias, nos venimos para el Chocó y nos ubicamos a trabajar en Camelias. Cuando nosotros entramos a Camelias eran unas tierras preciosas, sueltas, ahí no había nadie, no había gente, si había personas que tenían sus puestos pero marcaditos ahí, como una cosita ahí, esto es mío, esto otro es mío y esto es mío, bueno ahí compramos nosotros.

En Curvaradó vivimos 15 años, en lo que hoy llaman Carmen del Darién. De ahí nos vinimos a Bocas de La Madre se llama eso, frente Brisas a trabajar la agricultura, donde no había a quien decirle "buenas". En esa época se moría la gente de vieja si se aguantaba la plaga, un zancudo, un mosquito este que se ve tanto picar aquí, el congo, así le dicen.

No pudimos resistir, en ese momento, el zancudo y la humedad mojaban los toldos, amanecían como si a usted lo hubieran metido entre el agua, entre un tanque. Se quedaron unos pocos, una familia, el indio y su mujer la india y un solo hijo que tenían.

Después de un año de haber entrado esa cuadrilla de indios, salió el indio porque él tenía muy buenas relaciones con los morenos y convidó a un señor llamado Pedro, le decíamos por sobrenombre Pedro Flaco, para que vinieran a trabajar a La Madre porque él estaba sólo, apenas él y la mujer, después de eso Pedro Flaco convida a mi compañero porque habían estado trabajando mucho tiempo juntos. No había a quién más decirle "buenos días", entonces esos tres hombres se unieron a trabajar, hoy le caían a un trabajo, mañana le caían al otro y pasado le caían a otro y así levantamos nosotros las fincas de Brisas en el Curvaradó de esa forma.

Poco a poco se fue juntando la gente, ya se era muy hospitalario. En la primera casa que se llegaba y se daba mucha solidaridad fue donde el señor Enrique Petro. Nos servían con el arroz, con la yuca, con el plátano hasta que nosotros tuvimos de donde coger, estábamos en Andalucía. Cuando llegamos a Andalucía ese fue el primer caserío que tuvimos allí, desde allí nos íbamos a trabajar a la finca que compramos sembramos arroz,

maíz, yuca, plátano y con el transcurrir del tiempo nosotros nos organizamos en Junta de Acción Comunal en ese tiempo aquí en Andalucía, pero vimos que a nosotros nos quedaba muy lejos de ir al trabajo y venir otra vez, entonces fue que nos trasladamos hacia Jiguamiandó, entonces le llamaban Bijao Medio, Jiguamiandó, ahí construimos las primera escuela para darle educación a los niños. Desde allí pues entonces nosotros sacábamos los productos de maíz, plátano. Más que todo el maíz lo sacábamos para Bajirá y Llano Rico sin ninguna clase de problemas: sembraba uno el maíz y lo vendía.

Al poblarse de mestizos, se aceleraron caminos entre el Curvaradó y el Jiguamiandó, comenzó a haber los caminos, porque nosotros los morenos no salíamos por el camino, sino en sus champas, pero cuando ya se llenó de mestizos, encomenzaron a haber los caminos, haber por donde usted se metía, el caminito por el que uno camina.

En ese tiempo, lo que tengo claro habían muchas creencias de los antiguos. Habían fiestas patronales, eso por decir cuando era la fiesta de la virgen del Carmen, la fiesta de San Bartolo, y así sucesivamente muchos santos, unos pocos guardaban la tradición de los cuentos de pescados, de nuestros abuelos, de los ritos de fiesta, que ya se mezclaban con alabados y luego se metió más lo católico

Así cuando llegaba el día de celebrar la fiesta a un santo bueno hacían su fiesta. ¿Y la semana santa? eso sigue todavía, ya por historia de los antiguos pues en ese tiempo la gente tenía muchas creencias religiosas, había mucha honestidad, mucho respeto.

Imagínese que cuando era tiempo de semana santa había que andar limpiamente, honesto por que ellos le decían a uno que no se podía pisar duro por que se estaba maltratando al niño Dios, que no se podía ir a bañar al río con desorden porque se volvía uno medio pescado y no había gente, entonces uno iba al río y se bañaba honestamente y se iba a cambiar, en ese tiempo todas esas cosas así, en ese tiempo pues la gente trabajaba, hacía sus cosechas. Y vivía la gente sabrosamente porque en ese entonces no había nada de violencia, la gente vivía tranquila, uno se movía para donde quería, a la hora que uno quería sin ningún temor de nada.

Las celebraciones de días de fiestas nuestros la celebrábamos en dos y tres días de fiesta y comíamos con ollas comunitarias para la cual matábamos tres marranos, y la fiesta la pasábamos toda la comunidad alimentándonos de la olla comunitaria como hermanos, porque en la comunidad somos muy unidos, porque nosotros si una persona siente dolor en la comunidad todos lo sentimos. En navidad, el 25 de diciembre hacíamos lo mismo.

En semana santa, el miércoles santo eran rezos y dulces hasta el sábado de gloria y todas las noches sacar procesiones, el día que llegaba el viernes santo hacíamos judíos, nosotros mismos nos poníamos judíos enmascaraos con hojas y entonces festejábamos la resucitada del niño Dios, a las doce de la noche hacíamos un desenclave con pólvora y un palmeteo que los judíos se habían robado el niño Dios, ya venía el sábado de gloria rompíamos el albazo, hacíamos tres tiros y de allí en adelante formábamos la rumba con trago y comida en ollas comunitarias.

Vivíamos dispersos y a la vez juntos, por ejemplo fines de semana nos encontrábamos en un pueblo, en un sitio de concentración y ya en días de labores como lunes, todo el mundo se desplazaba a sus parcelas a trabajar común y corriente. Los sábados o los viernes en la tarde ya empezaba la gente a subir a la rumba.

Fiestas todos los sábados, de pronto habían fiestas comunitarias, la gente bailando, claro, cuando eso hacíamos festivales, festivales con el sentido de recoger fondos comunitarios, de pronto tenía otro sentido de recoger fondos juveniles, fondos escolares.

Como en los 80 conocimos a las guerrillas, se movían de un lado al otro, nos convocaban a reuniones, nos hablaban de política y del por qué su lucha armada. Había de las FARC, del ELN y del EPL. Nosotros no entendíamos mucho de sus diferencias, cuando íbamos al pueblo allá nos cogía la policía y nos preguntaban por ellos y nosotros pues decíamos lo que veíamos. Ellos se reunían con la comunidad, hablaban del capitalismo, de la burguesía, muchas palabras que nosotros así no entendíamos. Era normal subir uno por el río y verlos por ahí, saludaban y nosotros seguíamos en nuestras actividades y ellos en las suyas, las reuniones las hacían con toda la comunidad y luego se iban. A veces tardaban meses en volver, a veces venían las mismas caras, a veces nuevos rostros. Y en esa época muchos se fueron para el monte, aquí pues el que se iba era mucho dolor a la familia, mucha resignación. Muchos nunca los volvimos a ver, a veces se enteraba de su muerte por la radio o llegaba el corrinche de que ya no estaban por esta zona. Y así fue, hablaban de la revolución, de los obreros y los trabajadores, de una Colombia diferente. Pero al mismo tiempo, aquí venían liberales y muy poco la verdad, conservadores.

Había muchas formas de organización colectiva, los indígenas las suyas, los chilapos las suyas y los negros las suyas, pero la convivencia fue juntando a todos, hubo matrimonios y en menor grado de indígenas con mestizos o con negros, pero eso del amor nos iba acercando más, la tierra y las necesidades. Poco a poco nos juntamos en organizaciones la de los indígenas y la de los campesinos mestizos y nosotros los negros, empezamos a trabajar en la idea de conservar, en la organización comunitaria de autoridades propias, a fundar caseríos.

Se crearon organizaciones indígenas como CAMIZBA, afrodescendientes como OCABA, todas con la búsqueda de la vida digna, de la tierra con el gran impulso de los padres claretianos, ellos con algunas religiosas, aportando a reconocer nuestra dignidad de personas, de hijos de Dios, de hijos de estos territorios. Fue una época muy rica de posibilidades, estaba la guerrilla en las zonas rurales, pero no pasaban de las reuniones, de hablarnos de la revolución, pero había mucha actividad de las comunidades independientes, llenas de alegría, de solidaridad, de hermandad. Todos éramos orgullosos de la organización comunitaria, de saber derechos, de educarnos, de cuidar la salud, de buscar los mecanismos para la vida y la dignidad.

Por la época de los 80 nuestra relación era con Riosucio, votamos, había muchos liberales y después la Unión Patriótica. Siempre hubo respeto por los que votaban o no, lo importante era nuestra convivencia,

todos estábamos contentos, la política no era división y la necesidad de lograr mejores entradas nos juntaba a muchos en el plátano, a otros en la madera en trozos pequeños, a otros el arroz, discutíamos del gobierno, pero igual nosotros aquí vivíamos felices.

Desde mucho tiempo nos hicimos muy amigos de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, todos íbamos a Riosucio, era el municipio y allí nos encontramos con padres y hermanas y misioneros muy trabajadores por los pobres y ellos venían hasta aquí pasaban una semana, al que quería lo bautizaban, lo casaban o simplemente pues se hablaba, se jugaba con ellos, pero con ellos nos venía mucha moral, nos hablaron siempre de un mundo nuevo que nacía de la organización, nosotros escuchábamos y recordábamos nuestra historia y nos decían que todo era posible de ser mejor, que Dios no gustaba de la injusticia y así sentíamos la palabra en el corazón y uno sentía que éramos personas con derechos.

Ellos nos ofrecieron el colegio rural, nos ayudaron a reconocer lo hermoso del Territorio, la biodiversidad, el mejoramiento de la salud. Ellos conocieron nuestro plátano, buscamos la forma en conjunto con la parroquia de Nuestra Señora del Carmen para conseguir una comercialización, eso lo conseguimos a través de la ayuda de la parroquia en Sincelejo y Cartagena, o sea que la vida en ese entonces era buena porque todo lo que uno cultivaba del plátano lo sacaba afuera pero ahí fue pasando el tiempo ya ahí llegaban carros, tractores a sacar el plátano, no teníamos ningún problema.

Se producía bastante alimentación, porque había plátano, había ñame, había yuca, había unos marranos, bastantes gallinas y pues la alimentación, había mucha producción de alimentación y animales. El que menos tenía de los chilapos tenía 2 o 3 vaquitas, había bastante potrero, uno salía por decir así.

Se metía usted por donde quisiera meterse por agua o por tierra, por donde se metía salía tranquilo sin ningún problema con nadie, todo en perfectas condiciones, se fue yendo el tiempo, se fue yendo el tiempo, la gente contenta, se promovía bastante el deporte, bastante todas las comunidades tenían su cancha.

En el 96, iniciamos con una proyección de transportar plátano. Una asociación de plataneros por lo que aquí el plátano crece sin mucho esfuerzo, se vendía mucho el plátano pero entraban compradores de otro lado, o sea, de otras partes y pagaban el plátano a como ellos querían. Nosotros nos juntamos y quedamos pensando que juntando una organización de plataneros podía mejorar el precio. Entonces la iniciamos, no le vendíamos el plátano a los compradores particulares, sino todo a la Asociación. Estuvimos exportando a Barranquilla, Medellín, Cartagena, cuando se inicio a dañar la vaina.

Con la Parroquia conocimos muchas experiencias de biodiversidad, de respeto al medio ambiente, de comunidades cristianas, de derechos humanos, me acuerdo que en el 96, mientras sucedió la masacre de Brisas estábamos en un encuentro de formación con Justicia y Paz, ya se vía venir lo difícil, estábamos a menos de 3 horas a pie de Brisas de Curvaradó que se había convertido en un centro de mercado muy importante.

Antes del desplazamiento vivía uno bien, porque vivía bien, porque uno sabía, traía su mercado, tenía su negocito, teníamos al menos en ese tiempo, toda la comida asegurada, la educación, el techo, el agua y las Juntas de Acción Comunal y distintas iglesias, había las políticas liberales y la Unión Patriótica, se respetaban los distintos cultos e iglesias, había distintas Juntas de Acción Comunal, había problemas normales pero todo era lo más armonioso.

Nosotros no pasábamos necesidades ni de ropa, ni de comida, porque uno tenía marrano, tenía gallinas, tenía sus crías y mantenía bien, uno salía para donde le provocara y salía como la gente. Duramos un lapso de tiempo sin haber problemas, los negros desde hace más de 60 años, los mestizos desde hace 30 años y los indígenas de cientos de años, todos felices.

Pero desde hace unos 10 años, empezaron los rumores, se oían las noticias de lo que pasaba en Córdoba, en Turbo, Apartadó, Chigorodó. Después de eso se oían los rumores más cerca, después de haber pasado ese lapso de tiempo, se oían las cosas y se veían en Belén de Bajirá, en Caucheras y uno creía que eso era allá muy lejos, pero por acá nadie conocía esas cosas ni mucho menos, no se creía, y no porque no hubiera habido guerrillas aquí, sino porque nosotros qué teníamos que ver con la guerra. Se oyó los rumores de la Mano de la muerte, donde entraba la Mano mataba, pues la Mano de muerte mataba los que sindicaban de guerrilleros. Que la Mano de muerte, que la Mano de muerte, que la Mano de muerte, nadie sabía qué era, sólo de sus rumores.

DOS

La mano de muerte

Y apareció la mano de la muerte, no era un rasguño, era una herida de muerte. Me recuerdo que las primeras señas de la violencia fue en 1996 en octubre con la masacre de Brisas en el Curvaradó, nosotros veíamos eso como lejos, como bien distante, bien lejos se nos hacia saber o escuchar lo que pasaba en las bananeras. La masacre de Brisas nos llegó fuerte, muchos se salvaron de la matazón de ese domingo, me recuerdo, muchos se tiraron al río Curvaradó, cogieron por la maleza, por la selva y se llegaron a Caño Claro, a Andalucía, Camelia.

A finales de septiembre en el caserío Las Brisas ingresaron primero hombres de la Brigada 17 con uniformes del Batallón Voltígeros, ya antes, hacía como 15 días, había venido el ejército ahí a Brisas y a toda la gente que había ahí la cogió y apagó toda la música y empezó a hablar con todos los campesinos. Les acusaron de ser guerrilleros, entonces ellos les decían que no eran de la guerrilla, que la guerrilla si estaba en la región, pero ellos no eran guerrilleros y entonces decían que más tarde venía un grupo, que esos si no iban a preguntar, que esos venían a matar, esos venían acabar hasta con el nido de la perra.

Y lo dicho y anunciado se cumplió, dolor del alma, vinieron otros dos ex - guerrilleros apodados "Emerson" y "El Valle", algunos militares de la Brigada 17 y paramilitares de las Autodefensas de Córdoba y Urabá. Hicieron salir a todos los habitantes de sus casas en la plaza principal del pueblo, separaron a hombres y mujeres. Ese día, era día de embarque y el día de embarque la gente, toda la gente como ese día era del plátano, toda la gente salía a Brisas con su plátano, a los hombres los hicieron tender en el piso. Luego fueron sacando a 8 campesinos. A cinco de ellos les dispararon delante de todos, y dijeron: "para que se den cuenta de lo que le pasa a los guerrilleros". A varios que huyeron les dispararon sin lograr herir a ninguno, eso fue una estampida, el pueblo que pudo se tiró al agua del río Curvaradó, otros a los rastrojos, otros a la selva.

Cuando empezó la balacera yo estaba al otro lado de Brisas atravesé a nado el río Curvaradó me salvo el río, a otros la selva y nos acogimos en Camelia, Buena Vista, pero dormimos asustados y ahí empezaron nuevos desplazamientos de familias.

Y entraron los paras, yo estaba en la canchita de Brisas empezamos a jugar y ahí nos fuimos por la orilla del río para abajo, cuando vimos tantos armados encerrando el pueblo, ya estábamos en el borde del río se oyeron los disparos, y yo corrí y todos corrimos hasta la finca de mi papá y ahí esperando que se calmara la cuestión y a mi mamá si la cogieron con mi papá y una hermanita mía. Y es que en ese momento no había guerrilla, y que si no los sapeaban empezaba a matar gente y empezaron a matar, pues en el momento ahí como que no habían guerrilleros

Ya lo que se sentía como un rasguño con el control económico de los sitios de mercado de las comunidades del Bajo Atrato, ejercido por paramilitares pertenecientes a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá con la Brigada 17, se convirtió como

una herida en el alma. El control en el 96 estaba dirigido a todos los del Bajo Atrato en los puertos de Turbo en Antioquia y desde el 20 de diciembre de ese año en Riosucio, ya dejaba de existir Brisas desde la Masacre, y por el eje bananero Chigorodó y Belén de Bajirá se hizo el otro control que se sumó al que se hacía en Pavarandó y Mutatá. Y nunca fue contra la guerrilla, fue contra los civiles. Cuántos combates hubo en las ofensivas paramilitares y militares de la 17, no pasan los dedos de una mano o de un pie.

El control económico era con la restricción en el paso de alimentos y combustibles a las personas que iban a comercializar y abastecerse, se quería supuestamente bloquear a las guerrillas, pero eso fue contra nosotros, porque la guerrilla siguió viviendo y existiendo y eso no fue por cuenta nuestra, con el bloqueo varios desplazamientos y como raspado uno en el cuerpo, salía una persona una familia y no volvían.

Esta era una tierra sana, no había violencia, no se oía peleas sino las normales, y se arreglaba, no había muertos de balas, no se oía nada aquí en esta parte del Chocó. Usted salía y dejaba su casa así y a usted no se le perdía nada. Usted no se moría de hambre, usted no se moría de sed. Esa era el vivir nosotros hasta el 96.

Pero el rasguño se fue como abriendo, no cicatrizaba, estábamos empezando a organizarnos para evitar el miedo y no desplazarnos, y entraron los paras a Riosucio, el 20 de diciembre. Algunos llegaron allá de casualidad por esos día, supieron de los desaparecidos, de un supuesto combate entre militares y paramilitares, pero todos veían tomar a los paras con la policía y el ejército.

Y así paso el diciembre y nosotros en la espera, ese diciembre hubo fiesta pero hubo un no se qué por dentro, no fue tan feliz, trataba uno de trabajar pero un cosquilleo en la cabeza y en el corazón, un presentimiento. Y entonces se supo del bombardeo en el Salaquí y el Cacarica y por la radio que miles de familias huyeron que muchos estaban en Turbo en el Coliseo y el corazón empezó a romperse, y uno pensando en los que conocía y otros hablaron de los que se fueron a Panamá.

Y cuando menos esperábamos un mes después de la operación "Génesis" que fue en la última semana de febrero de 1.997, supimos después que se llamó así porque lo firmó el General Rito Alejo del Río, ahí fue que se desplazó todo lo que fue las comunidades de Salaquí y Domingodó, como una estampida, como una movilización se vinieron de Caño Seco, se vino Villa Hermosa, se vino el Clima, se vino este Rio Ciego, se vino la comunidad de Platanillo, el Truandó, Domingodó y nos contaron de los bombardeos y de los paramilitares por tierra con los de la Brigada 17 y que en el Salaquí solo hubo un combate y que el Cacarica no hubo ni uno solo y todas esas comunidades pasaron por aquí, ahí se arrinconaron, y llegaban madres de familia que llegaban con sus peladitos desnudito muertos de hambre, con mucho miedo, los religiosos decían se acabó el mundo.

Entonces nosotros las comunidades de aquí nos reunimos entre todos: Bracito, Arrastradero, Apartadorcito, la Laguna, todas

estas comunidades Pueblo Nuevo, Remacho, Buena Vista y todos, nos reunimos en conjunto para recibirlos nos juntamos. El que tenía un marrano lo mataba, el que tenía una vaca la daba, el que tenía daba, salíamos a Bajirá comprábamos jabón, comprábamos azúcar y eso era para regalarlo entre todas las comunidades.

Y llegó ese gentío aquí, llenos de miedo, y de aquí se fueron hacia Mutatá y muchos de nosotros también nos asustamos, sin mucha información, sólo sabiendo de los muertos, uno se asustaba y seguimos a los campesinos, exigir respeto a la vida, pero es que mientras atendimos a la gente, ya nos entraron a apretar a nosotros aquí, y nos acusaron los militares y los paras en Belén de Bajirá, que lo que comprábamos era para la guerrilla, y ya entraron a presionarnos. En vista de tanta presión, nosotros aquí, que se metían hoy, que se meten mañana, que no, que si, bueno en esa zozobra, nosotros toditos volvimos y nos reunimos todas las comunidades "y qué - dijimos - ¿pensamos dejarnos matar aquí o salimos a acompañarlos?" y así hicimos.

Eso fue en marzo de 1.997 y nosotros salimos de aquí el 15 de abril, no aguantamos más el bloqueo económico, nos apuntamos a la gente que estaba delante, los que venían de allá ya habían pasado, habíamos resuelto y nos habíamos ido muchos, no todos, otros decidieron quedarse y se hicieron su abrigo en los árboles, comieron raíces, se subieron a la montaña, no se fueron a la guerrilla, se escondieron en la montaña.

Cuando vemos que todo se paraliza la escuela, falta de aceite y de sal, de las amenazas de muerte en Mutatá, que nada nos venden en Bajirá, nos tenemos que salir, y como ya había la gente de Salaquí y Truandó, Domingodó, estaba ya atascada en Pavarandó, porque no llegaron a Mutatá, entonces algunos de nosotros decidimos ir al éxodo y apoyarlos con la propuesta que ellos tenían, exigiéndole al Estado muchas cosas. Eso era muy doloroso, el bloqueo económico, algunos nos quedamos más tiempo en el Curvaradó y el Jiguamiandó, pero salir era un problema uno tenía uno que ir a llevar la factura antes de comprar y si uno iba a mercar diez panelas o cinco y ya no las podía traer, ya tenía que traer si iba a traer 10 tenía que traer 5, si iba a traer 10 libras de azúcar ya no las podía traer. Todo era a lo que dijeran el ejército porque decían que esa comida era para la guerrilla. Entonces nosotros en esa parte decíamos que no, que no era para la guerrilla, que era para nosotros, para la familia para 15 días o un mes. Y luego empezamos a vivir lo del Medio Atrato, empezaron a matar y desaparecer en el Medio Atrato, Murindó y Vigía del Fuerte.

Y de tanta amenaza de muerte, de nuestros muertos y del bloqueo económico, la mayoría nos desplazamos, nos salimos el 70 % de la gente, dijimos esta solución con el gobierno va a ser rápido pero entonces no fue rápido, no fue como nosotros pensamos. Quedó el 30% de la gente en las comunidades. Pasó un año, toda esa gente que quedó, se organizó, se mantuvieron encaletados en la montaña, durmiendo, aguantando hambre. Pero nosotros no supimos que algunos se quedaron, como la salida fue a gotas y gotas y gotas, ni nos dimos cuenta si no dos años después.

Y llegamos a Pavarandó y creíamos que todo era rápido, y desfallecíamos, presionados por las Fuerzas Militares alrededor y más afuerita los paras amenazando y matando. Entonces mientras el gobierno no respondía nos preparamos para regresar, tomamos la experiencia de Comunidad de Paz, queríamos ser neutrales en el conflicto armado. Nos vino la propuesta con la iglesia, estando allá para que si nosotros nos acogíamos a ella, entonces a nosotros nos gustó la propuesta. Duramos 7 meses en consenso platicando, analizando si nos convenía si no nos convenía, vimos que era una buena propuesta. En octubre nos declaramos en Comunidad de Paz, eso fue en octubre del 97. Vimos después cómo se llevaron en buses a Medellín a muchos dirigentes, a los que eran políticos liberales o de la Unión Patriótica, nunca supimos por qué se los llevaron a esa ciudad, creemos que se les negó el derecho a retornar.

A mi papá lo asesinaron en el 97, estábamos en Pavarandó y la esperanza él la tenía en nosotros y nosotros también la teníamos en él. Y en Pavarandó se hablaba que va a haber garantías, entonces nosotros ya escribíamos con la gente que iba por allá, desde el Curvaradó, los pocos que iban y venían, así fuera a escondidas llegaba a Pavarandó a hablar. Entonces uno le comentaba a la gente y la gente venía y entonces le daba uno notas y yo estaba vendiendo los animales, entonces con lo que nosotros le mandábamos a decir a él, él volvía y cogía esperanza, empezó a comprar un ternero, para no quedarse pues ser arrastrado y haciendo un negocio para el retorno, lo cogieron los paramilitares ahí en la casa, cuando estaba hablando con un señor Julio Mendoza, ahí fue donde los mataron.

Algunos nos quedamos hasta diciembre en las cuencas con la esperanza de que la protesta por la ofensiva militar paramilitar era apenas de un mes, entonces dijimos nosotros quedémonos por ese resto de año e hicimos su cosecha. Nosotros empezamos a salir de vez en cuando a Pavarandó a hacer el mercadito y había el control del ejército y ya era ese problema, que cada vez que se iba a buscar si no era firmado no había mercado para los campesinos y si uno traía el mercadito para acá para las comunidades ya lo tildaban que era colaborador de las guerrillas, entonces se le fue complicando la situación a uno y le fueron restringiendo la alimentación, ya después que empezaron a desaparecer gente en la trocha, la cosa se fue apretando ya uno fue mirando que había que la única solución era también era irse uno también al éxodo campesino que estaba en Pavarandó, ya en diciembre del 97 salimos casi todos, después de una masacre por la zona. Los últimos que estábamos en Pueblo Nuevo, Puerto Lleras así, porque supuestamente venían el ejército y los paras con el objetivo de acorralar a uno y no dejarlo salir para hacer con nosotros lo que se les diera la gana.

A finales de diciembre de 1.997, antes de la navidad, salió la gente cuando llegamos al borde Urada, a la tienda de un señor que había ahí, ya los helicópteros sobrevolaban por encima y disparaban y la gente asustada porque como a uno nunca le había tocado ver eso, uno se pone muy nervioso y ya la gente arrancó de allí para allá, y de pronto por tierra más acá de Arrastradero íbamos en la trocha y nos paró el ejército "que si nosotros para donde íbamos que si a nosotros quien nos había desplazado. Nadie, si no que no habíamos visto más solución que irnos para Pavarandó" Y entonces el ejército nos

dijo que nos regresáramos para sus casas y la gente dijo que no, que de ahí íbamos era directo y bueno de allí estuvimos su buen rato hasta que nos dejaron seguir. Y mejor dijimos, si nos regresamos a la cuenca nos matan vamos a estar juntos en Pavarandó y allá llegamos. Ya después de estar ahí hubo familias que decidieron irse por ejemplo para Chigorodó otros para Turbo, así se fueron regando la gente. Otros decidimos quedarnos allí que era la decisión pensando en un retorno al lugar de origen. Ese fue el segundo desplazamiento.

En ese mes siguieron las masacres, una navidad de muerte, mataron o desaparecieron a más de 50 personas durante más de 10 días, esa fue la navidad. Bueno, entonces ahí pasó toda esa tragedia, desde allí pues nos aguantamos diciembre, enero, febrero, marzo, abril hasta septiembre en Pavarandó. Allá fue la Oficina de Almudena Mazarraza de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Horacio Serpa Uribe, el defensor Nacional del Pueblo Fernando Castro Caicedo.

De nosotros se habló en todo el mundo y el dolor del alma aumentaba. Me recuerdo que un día creo que fue en el 98, llegó Álvaro Uribe Vélez, gobernador de Antioquia, diciéndole a la gente que ya podíamos regresar, que ya no había ningún problema en la región que ya todo estaba solucionado. Unos engaños con la gente que traía esa idea, trompos para los niños con esa idea, ponchos, sudaderas, con esos regalos y ese engaño a la gente, se dijo que ya se podía regresar porque ya en la zona no estaba sucediendo nada y en noviembre y diciembre empezó una arremetida donde murieron más de 47 personas.

Nosotros íbamos al río a la hora que ellos le daba la gana y el día que a ellos no les diera la gana que uno fuera a lavar, no lavaba, porque decían que no respondían y eso corrían en el borde del río, y ellos mismos decían que el que estuviera ahí, de ahí no respondía por nadie, había días que nosotros al río no podíamos bajar. Nosotros estábamos entre el medio de todo el ejército, nosotros para arriba había ejército, para abajo había ejército. Nosotros estábamos rodeados del ejército, entonces el día que ellos les daba la gana que uno no bajara el río, no bajaba. Ellos nos decían no respondo por nadie y nosotros no bajábamos. Entonces por eso digo que yo no, no es que me da pena ser desplazada, es que me duele, lo que es uno como desplazado. Nosotros no estamos acostumbrados a que nos den, nosotros estamos acostumbrados a comer lo de uno, lo de su sudor.

Nosotros estábamos tratados como desplazados, como mendigos, el bocadito de comida. Uno no está acostumbrado a eso. Uno trabaja, no es de pereza, se aguantaba uno tres, cuatro y cinco días, esperando que viniera la comida. Ya ahí los niños enfermos, fue mucho el niño que murió ahí, con ese cuento de los cambuches pegado uno al otro y de plástico. Fue mucho el niño que se murió, mucha la mujer que daba a luz y que moría, se complicada una cosa con otra, fue mucho el sufrimiento que tuvimos en Pavarandó.

Bueno estábamos ahí y vea eso cuando se metieron los paramilitares ahí vean pasaban esa gente y sobaban la mejilla, y decían si hace hambre porque tenían tiesto no comían jaca, pero todo eso lo decían era porque no habían matado a ninguno, pero como los acompañantes que teníamos allá, que ellos

no nos dejaban solos tampoco, entonces por eso fue el respeto que hubo también, que ellos se pasaban al costado de uno, pero gracias a Dios no nos hicieron nada. No hicieron dentro del campamento nada porque Dios siempre esta con uno y los acompañantes estaban ahí, pero todo lo hacían afuera.

No podían salir a trabajar porque el que salía a trabajar lo mataban los paramilitares y hubo mucho, mucho problema ahí en Pavarandó porque había muchísimos paramilitares donde el que querían asesinar lo asesinaban porque la Brigada 17, que era la que hacía presencia no hacía nada por impedirlo. Llegaban al pueblo de Pavarandó chantajeando la gente con unos cuchillos, machetes, sus fusiles, algunos se pasaban el machete por la boca, sacaban la lengua la paseaban en el machete diciendo: "queremos matar o beber sangre de alguien". La gente se encerraba en la iglesia que había en Pavarandó, le decían a los militares y las hermanas de la iglesia católica. Ellas se atrevían a echarlos a decirles muchas cosas y ellos con rabia se iban, aunque no hacían nada con los paramilitares.

TRES

De muchas Resistencias

Del hacinamiento a la búsqueda de libertad

Ya estando en Pavarandó ya empezamos la gente a organizarnos porque había mucha persecución, que ahí iban milicianos, que ahí iban guerrilleros, decía el ejército para aislarnos de la solidaridad. Cada rato había tropeles, "no, venimos a buscar un guerrillero que esta acá", fue tanto que una vez cogieron dos, dos señores de ahí del éxodo como le llamamos nosotros y se los llevó la fiscalía. O sea se los llevó el ejército para Apartadó, ahí le hicieron la investigación no salieron con nada. La guerrilla no estaba, rumores iban y venían.

Sacamos comités de educación, comités de vigilancia, comités de disciplina, muchas clases de comités y ya tendía la gente a organizarse y había un comité, comité de coordinación, de informes. Todos los días nos reuníamos a las 7 de la mañana, ya teníamos organizado y ahí fue cuando ya la organización nació que había que negociar con el gobierno el retorno para las comunidades. Ahí fue cuando nació un pliego como de 3 partes con 17 puntos en total. Un paquete de Retorno, uno de Titulación Colectiva y otro de Protección.

Se organizó, la OIBA, Organización Interétnica del Bajo Atrato OIBA, o sea era como una organización por el Territorio y el OMCABA si, Organización de Mujeres del Bajo Atrato. Ya teníamos todo esto y en vista de que se estaba como demorando, o sea veíamos que el gobierno estaba poniendo patas, trabas al retorno, entonces nació una propuesta de otra comunidad. Y vino la idea de Comunidad de Paz.

Comunidades de Paz era como 53, se tomó el nombre San Francisco de Asís, y Natividad de María. Comunidades de Paz en Salaquí, Truandó, Domingodó, de la cuenca de la Madre, de la cuenca de Curvaradó y Jiguamiandó

Las reglas era no tener relación directa ni indirecta con los armados. Uno, no portar armas, yo no porto armas no soy guerrillero pero directa, directo uno cree que es uno estar metido entre ellos. El indirecto es que no se sabía qué era el indirecto, entonces nos decían indirecto es que si usted siembra comida no puede venderles nada a los armados.

La gente dijo eso, la única manera de sobrevivir al pueblito es ser neutral y lo neutral es eso a todo el armado que aparezca pues darle la espalda, porque por ellos íbamos a hablar, porque la lógica de que utilizaba el gobierno era que en nuestro territorio estaban en disputas los actores armados, o sea que lo pelea la guerrilla y lo pelea en ese caso las autodefensas, pero que nunca fuera el gobierno acá a pelear.

Hay una que decía que no portar armas, no ser papel ni directa ni indirecta del conflicto, ahí había un poco de reglas que a mi ya hasta se me olvidaron. Había unas que eran como confusas, porque había una que era no participar ni directa o indirectamente del conflicto. Esa era a la que la gente le ponía más atención. Ser directo ser portador de un

fusil e indirecto decían ellos que era como si yo cosechaba no podía venderle a ninguna de esas personas más, ningún cliente más, es como venir y poner reglas sobre el cliente a trabajar.

Y mientras estábamos desplazados, ya vimos que la guerra estaba, que no se acababa, la presión era muy fuerte allá mismo donde estábamos, se metió la guerrilla y se tomó todo lo que es el casco urbano de Pavarandó. La guerrilla fue a buscar al ejército y hubo combates pero gracias a Dios a los civiles no nos pasó nada ni heridos ni nada, después que pasó eso quedó sin ejército, ahí como a los dos días llegó el ejército nosotros vimos la cosa muy dura, se fue el ejército y entraron los paramilitares, entre ellos varios de los militares. Ellos llegaron fue presionando que iban a acabar hasta con el nido de la perra porque todo lo que había ahí era guerrilla.

Abierto el paramilitarismo y declarado desde el 97 para acá, se desplazó toda la población que había, toda la población civil se desplazó y abandonó las tierras. Si decían que perseguían a la guerrilla, ¿por qué lo hacían de esa forma con la población?. Nunca negamos que la guerrilla estaba pero civil es civil. Unos se fueron, como se va la vida, sin saber a veces el por qué o sabiendo que a una al final lo espera la muerte. Si así fue una parte de campesinos se fueron, la mayoría de los mestizos se fueron, otra parte se murieron, los mataron y otra parte tuvieron que huir junto con nosotros, otros se metieron entre árboles. Todos salimos huyendo, de una u otra forma, salimos nosotros huyendo de nuestras tierras dejando todo lo que habíamos trabajado, dejándolo todo. A hoy hemos perdido nosotros, nuestra tierra por la causa de la guerra de los ricos, porque no voy a decir sino la guerra, que nosotros no sabíamos porque nos íbamos desplazados, hoy sabemos por qué era importante salir, pero hoy nos tienen medio aprisionados con la palma, las tierras que se han tomado, los militares y los paramilitares contra nosotros protegiendo a los ricos. De la guerra aprendimos, de la guerra hablamos de la resistencia civil, de la guerra proponemos y creamos nuestra dignidad.

Y ya en 1.998 vino la esperanza del Retorno, con nuestro proyecto de Comunidades de Paz, y nos fuimos por etapas para lograr lo que queríamos, nos hicimos en el sitio La Marina, allá llegamos, vimos el Atrato, nos acercamos pero no era aún lo nuestro. Allá estuvimos, y pasan los meses y los meses, y la tierra lo llama a uno, y nada pasaba y nada que regresábamos, ya estaba el desespero la gente sin esperanza de retorno, el gobierno incumpliendo y vino entonces el milagro, si, el milagro fue la lluvia. Todos estábamos ya desesperados, todos sin esperanza, maldiciendo y llovió y llovió y eso que teníamos como detenido en el alma se derramó, y decidimos regresarnos por nuestra cuenta, era nuestra decisión. La calamidad de la naturaleza nos ayudó, nos empujo a liberar nuestros sueños y decidimos retornar. Nos arriesgamos, allá dejamos a La Marina. Hoy pensamos que si no llueve tanto, si algo no nos ayuda a sacar a flote lo que sentíamos y lo que pensábamos la dispersión sería mayor. Y nos regresamos, si, nos regresamos y nos encontramos con nuestra cabeza y nuestro corazón en la paz que salía de nuestras comunidades, como comunidades de paz. Y pasó que en la guerra estamos, que la realidad era la guerra, y llegamos y nos vamos a Puerto Lleras, a Pueblo Nuevo y montamos nuestras casas,

llega un tiempo de alegría, de mucha alegría volver al Territorio. Los niños se lanzaban al agua, hasta las de parto parieron más pronto, el agua la vida recorriendo.

Y nos encontramos con los que no salieron, ellos allí habitando el Territorio y nos fuimos acercando, difícil, poco a poco, acercándonos, como ganando como confianza, la guerra había hecho una división, las mentalidades y los pensamientos nuevos también y nos encontramos con ellos. Hubo momentos en que la situación de tensión era parte de cada quien afirmar su organización, celos que dañaron, que después se terminaron cuando nos entendimos en lo importante, la defensa de la vida y del territorio.

Nosotros vimos a los encaletados, conocimos su forma de huida, 4 meses en la montaña, que no secaba la ropita porque no entraba el sol, sin animales, sin cocina de día, haciendo sopas de raíces, sin sal. Así entendimos todos que era la violencia de la balas, la guerra estaba ahí, nos llegó la mano de la muerte. Antes no había sido así y ahora estábamos otra vez juntos en el mismo Territorio, y si la mano negra nos dividió, el Territorio nos unió. No fue fácil hubo mucho dolor, mucho tiempo necesario para volver a creer en nosotros.

Del refugio en la selva

Cuando vimos que estábamos solos, que la mayoría estaba en Pavarandó, cuando conocimos más y más de las incursiones paramilitares, como que venían arrasando con todo, empezamos a dormir fuera, luego abrir trochas de los montes para salir a otras partes lejos, así con una montaña con la familia atrás y cada rato salir para otra parte, buscando no morir, buscando vivir.

Nosotros dejábamos los animales en las casas y llegaban los paramilitares se los llevaban. El que no se podían comer lo mataban y la vaca que no se podían llevar, que no la podían encarrillar la mataban, y después de ocultarnos en el monte o de evitar que cuando ellos ingresaban disparando nos mataran, entonces al volver ahí la encontrábamos todo muerto, y así hacían con los marranos, con las gallinas. Y llegaban a las plataneras y de puro vicio mochaban y le metían candela a las casas, al arroz.

Nosotros siempre lográbamos, buscábamos para encaletarnos en partes donde había agüita, por que la guerra se agudizó en un verano y a veces nos tocaba en charcos cavar huecos donde siempre había agua y ahí la hervíamos y tomábamos el agua con mucho sabor de agua descompuesta, eso fue lo que ocasionó mucha epidemia en los niños, que se murieran algunos niños y así sobrevivimos. Vea nosotros cocinábamos la vitualla, el plátano, la yuca el ñame y eso quedaba moradito por que las aguas eran malas y así teníamos que comernos eso. Así era por que no podíamos salir donde estaban las fuentes de aguas buenas para coger el agua para consumirlas, no podíamos salir.

En el refugio de la caleta teníamos que cocinar en la noche y no se comía en todo el día porque a veces las exploradoras que pasaban encima y nos viera de pronto el humo, entonces nosotros no hacíamos humo. Había mucho miedo, y como los paramilitares no respetaban a la persona, si encontraban una persona en el camino ahí mismo era que le iban dando, le iban tirando plomo, o lo iban

matando lo cogían y le mochaban la cabeza o llegaban y lo mochaban dedo por dedo y las manos y lo iban picando hasta que lo mataban, entonces ya uno si crío miedo. Mucho miedo.

Uno aprende del sufrimiento, uno aprende de la experiencia. Como nos perseguían por tierra y aire, cocinábamos en la noche, así que si nos tocaba un plátano, sólo una yuca, sólo la comíamos al medio día fría. Y la comida que íbamos a hacer en la tarde ya la dejábamos para cocinar a las ocho o nueve de la noche, para que no vieran el humo y así nos fuimos sosteniendo.

Cuando había una mujer embarazada, pues a la de Dios alumbraba en los montes. Los niños se nos enfermaban algunos los salvábamos con yerbas por que gracias a Dios teníamos de conocimientos tradicionales.

Cuando se enfermaba cualquier persona de nosotros mismos pues, lo que hacíamos era recoger plantas de las plantas que más que nosotros le viéramos más importancia para cualquier control, la utilizábamos y de eso nosotros controlábamos mucha epidemia bastante por lo menos el paludismo, lo controlábamos con la balsamina, la concha de quina, la concha de mango. La otra enfermedad que dio también bastante acá fue la hepatitis, uno le daba a comer grasa, hay una planta acá lo llaman azafrán. Le cocinábamos bastante azafrán que el agua que iba a tomar era eso y ponerlo a comer papaya y frutas frescas. La gripa la controlábamos con una mata que en la montaña abundante por aquí le llaman calaguala eso se recoge en los palos, eso si la persona tose mucho le cocina uno eso y eso se lo da a tomar y eso le controla la tos y la persona se pone afónica se le compone la voz también y así cuando nos veíamos muy apurados en una caleta, nos cambiábamos para otro, siempre refugiados ahí adentro.

A mi a pesar de las yerbas se me murieron dos niños. A mi amigo de encierre en la selva en un árbol muy grande se le murió María, tenía añito y medio, y también se le murió Josefa, que ya tenía como once años. Y qué hacíamos en medio del llanto en silencio, de lo que eso hacía en uno se iban sacando de los escondrijos en los montes y llevados a escondidas a los cementerios y enterrados allí, porque no podíamos hacer otra cosa. Si esta tierra hablara en algún tiempo, cuánto no diría a uno de mis hijos míos tuve que enterrarlo en el monte. Recuerdo a la hija de Emilio, tenía ocho años, también la sacamos de la casa de la caleta que teníamos a un monte y allá toco enterrarla, después, debido a la descomposición de las aguas la vimos, y era la misma agua que podíamos consumir, no podíamos salir a las fuentes de aguas para consumir.

Los paracos llegaban a las veredas dando tiros, matando al que podían matar y fueron muchos los que mataron en 1997, en 1999, en el 2000 y 2001 en el Curvaradó y aquí taponado por completo el Jiguamiandó e ingresaban disparaban al que fuera mataron mujeres embazadas, ancianos, enfermos, niños y nosotros aprendimos primero a correr y ocultarnos cerca, luego eran más destructores ellos y el tiempo se hizo más largo y así fuimos haciendo lugares entre el agua, entre los árboles, entre aguas.
Y eso no lo enseñó nadie, muchos que después nos conocieron nos dijeron que eso era de la guerrilla, pero como les parece que

ni siquiera la guerrilla se había dado cuenta de nosotros, sólo como siete meses después ellos nos encontraron, pero todas las visiones eran que somos guerrilleros, pero es que uno de las muertes propias y ajenas uno aprende. No hay que ser de estudios para defender como la vida y cuando se toca el alma, la dignidad. Cuando la guerrilla nos encontró cerca de uno de los caseríos por donde pasábamos, creyeron que éramos militares o paramilitares. Así se juzga a la población civil como guerrilleros y uno acaso no siente, no piensa, no decide. El encaletarse era buscar refugio en todo tiempo de incursión se empezó en el 97 y la costumbre se hizo corriente hasta el 2003, eran meses o días o tiempos largos.

Y lo más grave es que eso venía de algunas partes de la iglesia católica y de algunas, ONG que dicen que acompañan, pero que están tan lejos de entender el dolor del pueblo, que sólo velan por sus intereses, que a veces son los mismos del estado o de los ricos. Y es que uno ya no es bobo, es que uno aprende que muchos viven de lo humanitario, como para calmar un cáncer le dan aspirina y muchos cumplen eso y no quieren ver el cáncer. Después de una matazón entraron de una parte de la iglesia y nos dijeron nosotros los apoyamos si no se esconden, y ellos entrando y saliendo, no saben qué es eso, hay otros que están a nuestro lado, que les ha tocado enfrentar, recoger nuestros asesinados, verse de frente con el torturado y el torturador y a ellos los de Justicia y Paz, también pues son guerrilleros. Pero aquí nadie pone la cara, nosotros y los que comprenden que la protección que hemos construido es algo propio, es algo creado por nosotros.

En el 97 fue el primer diciembre que nos lo pasamos metidos en la montaña, yo les decía a todos, que diciembre tan triste para nosotros, pasar metidos en este monte y callados. Miren yo en mi casa hay un poco de animales vamos a hacernos una comitiva, una comida y celebramos el 24 de diciembre en la noche aquí con un cocinado. Y ya la comida iba estando, cuando oímos cerquita: pum, pum, pum, pum, pum, la gente se espantó y corrió para más adentro de los montes para la montaña y algunos quedamos cerquita detrás de los árboles, se oía para acá, se oía por allá. Entonces dijimos nosotros virgen santísima, estamos encerrados, entonces nadie tuvo que ver con esa comida, sino que nosotros hicimos toda la comida ahí y cada quien se metió a estos montes. Y hasta en la mañanitica, yo fui uno de los que no corrí mucho sino que me quedé cercano de lugar de nuestro cambuches, me fui saliendo, y me asomé, con cuidaditico miraba, escuchaba y no oí nada, hasta que vi la olla de la comida estaba ahí destapadita en la paila, estaba completita, como no había perros ni alcanzaron a llegar los parascos pues todo estaba bien. Entonces miré bien, me salí a las distintas caletas fui al pozo no vi rastro de nada y seguí buscando hasta lograr encontrar a alguien, dije vamos a comer y se fue la noticia y a la otra mañana todos comimos.

Con cada incursión y los bombardeos íbamos buscando nuevos sitios, se nombra un grupo, iban, buscaban, inspeccionaban, limpiaban. Y luego íbamos y armábamos de los árboles algunos palos para toldillos, los plásticos y si sentía uno muy seguro hacía sus camas sobre el piso. Clavábamos 4 estacas y cortábamos

palo y le amarrábamos y arriba los colchones si andábamos halando por aquí dentro de la montaña, si llevábamos colchones hacíamos un camarote aquí, otro allá, otro allá. Cuando cualquiera sentía un ruido y ahí mismo era tocado uno del otro, tocadito, tocadito así nos avisábamos, nadie hacia bulla, ni nadie alumbraba con la linterna.

Casi no pudimos jugar porque todos los juegos que uno pensaba no se podían hacer, el silencio era importante, bulla no podíamos hacer, entonces al muchacho le gusta es jugar con bulla, entonces los papás ya al ver que masacraban a la población civil y lo que veíamos que los niños eran masacrados, entonces nosotros no hacíamos bulla, porque de pronto haciendo bulla llegaban a donde estábamos nosotros y ahí nos mataban y esa gente no tenía compasión con nadie. Los niños los arropábamos envueltos, y si salíamos, cargábamos con los niños envueltos dormidos. En el día algunos salíamos a vigilar. En una de esas entraron a Puerto Lleras, se sabía del rumor, iban a entrar las AUC, entonces nos los cruzamos hacia Jarapetó, muchos se quedaron y efectivo entraron los paras y mataron a un señor Avila, quemaron casas, y mataron a Juan e hirieron a una mujer. El hijo de él se tiró al agua y le hicieron tiros en el agua a un pedazo de balsa creyendo que él iba ahí, y dijeron está listo, y él quietico en el agua, no estaba muerto y se fue a buscarnos y hasta que duró más de un día y nos encontró. Solo nos dijo, mataron a mi papá y echó a llorar.

Tomamos la decisión de encaletarnos porque destruyeron nuestras casas en Curvaradó y ya no era posible ir a Brisas porque se era muerto. Yo conocí una paisana salió a mercar a Pavarandó, salía por ahí por tierra, entonces allá en Pavarandó no la dejaban venir porque acá había un retén, entonces le ordenaron que no se viniera, ella decidió venirse y aquí la cogieron y la mataron, le mocharon las partes de ella, las tetas y después la mano y la vagina.

Y nos entramos al Jiguamiandó y un día ahí se metió un operativo rastrillo y nos hizo quitar de ahí. Nos fuimos para una montaña y nos escondimos por allá, los hombres salían para ir a buscar los platanitos allá afuera y la comidita lo que hacía falta y ya en lo era el gallo teníamos que matarlo, las gallinas quedaban sin gallo y lo que era perro, a veces lo mataban, mataban sus perros otras amarraban su boca para que no ladraran y ya con esa lucha, nosotros vivimos así como 6 meses así en esa selva metidos. Estando allá hubo un bombardeo muy al lado de nosotros cayeron bombas, entonces nos dijimos: “vamos a tenernos que salir de este sector e irnos no a otro lado y echamos a andar” Y armar otros cambuches y otras caletas, así pasamos mucho tiempo en el 97 y otra vez en el 99.

Teníamos más o menos tres meses de estar durmiendo en el monte regresamos del Jiguamiandó y empezamos caletas en el Curvaradó ante las incursiones paramilitares en el 98, y ese año se reventaban los combates entre el ejército y los paras y la guerrilla por Curvaradó y eso era plomo corrido. Esa gente tirando ahí a la diestra y a la siniestra y nosotros encaletados, sin movernos. Nos dimos cuenta que eso era lo mismo, pasaban a nuestro lado, les oíamos y nosotros ahí quietitos, como si fuéramos muertos. Y los oímos, lo que hablaban.

Ya a nosotros nos tocó abandonar las tierras entre el 1999 y el 2000. Todos los días que cuando menos se oían tiros eso era hasta 5 y 6 veces, todos los días y a nosotros nos tocó abandonar las tierras. Vea yo vivía en Curvaradó, tenía 16 hectáreas de plátanos y tenía 16 reses, 10 de pasto donde yo tenía mis animales para las bestias y se metieron los paramilitares quemaron mi casa y se llevaron todo lo que yo tenía. Y así fueron destruyendo todos los pueblos y hoy 8 años después están sembrados de Palma. No me dejaron nada.

Ya cerca del 2000 estando en esas montañas de ahí salíamos a Bajirá o vendíamos el plátano en Brisas uno calculaba cuando ya estaban los paramilitares en otras operaciones y no entraban por donde nosotros, había gente conocida con uno. Uno se orientaba por medio de esa gente entonces ahí ya decían que fueran a vender plátano. Entonces un día decidí yo, de ir yo a Bajirá con los pelados, con los muchachos, con los dos hijos éste y otro más grande. En el viaje a Bajirá, salíamos pero yo en el camino decía, nosotros nos separamos, no vamos a comprar poquito, para poder traer bastante porque no nos dejan sino pasar un kilo de sal. Así hacíamos a comprar, él compraba un kilo, el otro hijo compraba el otro kilo y yo compraba el otro kilo y ya eran 6 kilos, entonces así nos aguantábamos un poco de tiempo.

Y en ese mismo año, otra vez nos encaletamos pero ya desplazados. Las patrullas militares y paramilitares entraron adentro de los sitios de protección del Curvaradó, nosotros buscamos unos sitios entre la selva en el Jiguamiandó o salíamos definitivamente del territorio, aquí en el Jiguamiandó nos recibieron, éramos conocidos, pero no era fácil y fuimos buscando sitio, no hicimos camino, sino que cuando nos íbamos para la caleta se entraba uno por aquí otro por allá otro por acá y como conocíamos el territorio allá íbamos todos, nos encontrábamos allá, a cualquier hora llegábamos allá.

Y nosotros salimos a un caserío con dolores de parto, se estaba bañando una compañera y la cogieron en el río bañándose, en paños menores, la tirotearon, la mataron y la tiraron así en el patio. Había otras señoras y por aquí están en manos de nosotros y vecinos, y ahí a la señora con sus hijas, entonces le dijeron que le tirara una cobija encima a la señora muerta, que le tirara una cobija encima, se quitaron se ocultaron ellos hicieron como si se hubieran ido y ahí cuando la señora y sus hijas no los sintieron, fueron a mirar la señora, la muerta, y ya había tenido el bebé.

Cuando necesitábamos de mirar por cualquier amigo que salía y no regresaba, nos poníamos enseguida alertas, resulta que a veces que salían y se encontraban otra caleta por otra parte, entonces al llegar ahí se quedaban, contándoles a los otros amigos la parte de nosotros que estábamos. A veces salíamos a buscarlos y en el camino nos encontrábamos ya que el iba otra vez, al día siguiente y así fuimos buscando caletas por partes a donde ya donde nos fuimos comunicando varios campesinos entre esa selva, no teníamos camino sino que ya se sabía donde estaba un grupo de gente y ese grupo de gente no se hacia camino sino que desde, digamos de la selva se iba, y visitaba el otro allá, y ese otro visitaba a otros.

En el 2000, ya nosotros estábamos organizados aquí, en un comité que se llamaba los olvidados de la patria, los sin nombre y olvidados de la patria. Nos organizamos porque nadie sabía si había campesinos en el Territorio, sólo se sabía de los de Pavarandó. Nadie sabía de nosotros, entonces cuando nos organizamos dijimos vamos a publicar esto, entonces le hicimos un llamamiento a Cruz Roja Internacional y vino y nos visitó y estábamos toditos aquí en Bella Flor. Les dijimos que nosotros hacíamos un comité buscando en medios de comunicación y apoyo, entonces nos decían, es que a nosotros nos decían que por aquí no habían campesinos, por aquí lo que había era guerrilla. No, no, nosotros si estamos por aquí. Vea los que nosotros no vivimos en los sitios no nos atrevemos, nosotros estamos refugiados dentro de un monte y les dijimos que nosotros estábamos mal de salud, que nos trajeron una brigada aquí de salud, llegó PTM y la Diócesis de Quibdó también nos visitó y comenzamos hacer conexiones así a salir a municipios y tocar puertas de que había bastante población acá y así fue entrando la gente acá también y salimos al aire.

Ya después, reestructuramos el comité, ya en ese intermedio ya se nos fue una multitud de gente como a 180 personas, y se creo el nombre de Asociación de Campesinos del Atrato ACAT, éramos nosotros los resistentes dentro del Territorio del Jiguamiandó que incluía los resistentes desplazados del Curvaradó y empezamos a buscar conexión con los resistentes de afuera que crearon las Comunidades de Paz y nos encontramos con los del Cacarica, que son de CAVIDA, y muchas otras comunidades.

Nosotros los resistentes, ya no aguantamos más, la moral no nos daba porque no encontrábamos salida para ninguna parte y era importante salir a la luz, afirmar nuestra dignidad públicamente. Y era importante juntarnos porque el territorio es de los que lo habitan, de los que lo cuidan y lo protegen, de los que viven de sus aguas, de sus tierras y de su aire, y por eso teníamos que juntarnos con los que estaban afuera, porque somos en el territorio y el territorio nos juntó.

Foto: Simone Bruno cedida a Justicia y Paz

CUATRO

Y el Territorio nos juntó

Y llegaron los de las Comunidades de Paz y nosotros los Resistentes aquí y nos encontramos. En un comienzo como si fuéramos extraños. La idea de neutralidad era como aislarse o sospechar de todos, hasta de las propias familias o de los vecinos. La guerra había hecho la desconfianza, pero las cosas pensadas sin la realidad también hacia su maldad. Vivíamos en el mismo espacio, en la misma tierra, las mismas aguas, el mismo aire, las mismas semillas, y poco a poco el tiempo fue como mostrando que somos los mismos. Fue muy difícil, muchas cosas se dijeron, muchas cosas pasaron dolorosas, muchas imposiciones externas se querían imponer, mucho daño pero eso era como parte del proceso que teníamos que vivir.

Fue más de un año, entre recelos y reuniones pero el territorio nos unió, el ubicarnos como víctimas con derechos, el haber vivido los desplazamientos de manera amplia todos, unos en el territorio y otros afuera. Ya eran otros tiempos, sin marranos muchos para compartir, sin las tiendas y los lugares de nuestras fiestas, sin el fútbol permanente, a veces con la privación del río, sin poder bañarnos con tranquilidad, al sentirnos vigilados, controlados. Era la misma situación, la que nos ubicó nuevamente como la misma gente. Las agresiones armadas, la destrucción, el conflicto armado que seguía. Nosotros todos deseamos la paz, quien no la quería pero eso no puede ser división entre nosotros el pueblo, no podemos guardar silencio, no podemos dejar de luchar por la injusticia. Y entonces entendimos que cada organización por su lado no podía, que además estaba una figura reconocida el Consejo Comunitario, que el mismo estado a través de la ley 70 reconocía sus derechos.

Entonces empezamos a hablar como Consejo Mayor del Jiguamiandó y del Curvaradó, ya no como Comunidad de Paz o los Resistentes. Como organización comunitaria de los pueblos negros, podíamos no solo administrar el territorio sino fortalecer justicia comunitaria, la economía propia, la etnoeducación. La guerra era por el territorio pues hay que defenderla como en la figura del territorio, reconocida por la ley, antes que pasara lo que sucedió en el Cacarica, que se tomaron la representación legal los que venden el territorio, y ellos son títeres de los ricos que hablan del progreso protegido por el paramilitarismo y por eso allá es CAVIDA, quien defiende como familias de los Consejos Comunitarios el territorio. Es que hoy lo que está sucediendo en el Bajo Atrato, es que se imponen desde fuera representantes legales a nombre de los Consejos Comunitarios para entregar el territorio a los ricos, a los que imperan y se olvidan de los muertos y de los ancestros.

La organización de nosotros tanto de hombres como de mujeres se hizo así la posibilidad de ver que había como juntarnos, esa era la organización para nosotros reclamar y tener derechos en el territorio la vida en la libertad. Tomamos la decisión todos reunidos, todos en conjunto negros, chilapos, paisas e indios de exigir un título global que los amarrara todo el territorio el del mestizo, el del paisa, el del indio, el del chilapo y el del negro. Es reconocer lo que somos, estamos combinados y tenemos lo propio. El negro y la negra está con los

propios, pero también estamos con chilapas o chilapos. Los chilapos y chilapas estamos con negros y negras. Paisas con negras y negros esto es de todo. Entonces somos territorio y muchas razas.

Ese título fue entregado en el 2.000, nos lo entregó el señor Andrés Pastrana, en Riosucio. Él mismo vino allí y nos dijo "aquí les entrego el machete para que elaboren sus proyectos de sus propias cuencas" nos entrega el señor Andrés Pastrana el titulo en el 2.000. Y luego, - ¿Por qué motivo al entregarnos el título, en el 2.001 empezando el mes de enero, nos meten ese operativo tan fuerte que nos hacen huir y nos masacran gente, entonces es que preguntamos el por qué? Y otra vez, la nueva etapa de violencia contra la población civil. Cuando se nos entrega un título debería haber un respeto más y después que nos entrega el título es cuando la guerra se agudiza sobre el pobre campesino. Nosotros no le debemos a nadie nada, nosotros no sabemos esta guerra por qué está. Nosotros no somos delincuentes nosotros somos comunidades campesinas trabajadoras, luchadoras de sus propias cuencas. A nosotros no nos gusta depender de nadie, nos gusta depender de sus propias cuencas.

Es que claro, ellos justifican su violencia con la presencia de la guerrilla en la región, esa era la razón de la agresión. Pero, ¿acaso atacaron a la guerrilla? No fue y ha sido a los civiles. Entonces uno empieza a descubrir que la guerra es contra la población, que es por quedarse con nuestro territorio. Por que a la guerrilla no le titularon y si van por la guerrilla pues combatan, pero no es así, combaten al indefenso. Eso es criminal, eso es negar los derechos de la población. Nunca negamos de la presencia de la guerrilla, pero también a ellos les hemos dicho este es nuestro caminar y nuestro Proyecto de Vida, como hicimos con el estado, a quien le dijimos ataje a sus paramilitares, pero no lo hacen porque les da miedo o porque saben que ellos tienen el papel sucio. Uno empieza a mirar las cosas como en la realidad y a darnos cuenta que luego del desplazamiento de más de 14 comunidades del Curvaradó en el 2001, se empezó la siembra de palma, se presionó al campesino a vender de manera ilegal tierras, desconociendo la ley 70.

Este territorio es nuestro, estamos luchando porque no es de ellos ni de los paramilitares-militares ni de las empresas. Esta tierra es de nosotros y por eso la luchamos hasta que Dios nos tenga con vida. Yo tengo la fe en Dios y María santísima que esto es de nosotros, ¿por qué es de nosotros? Porque estamos seguros que es el sudor de nosotros. No somos como dice el estado que nosotros somos tal persona guerrillera.

El Consejo Mayor se organizó porque el respeto al territorio, por nuestro futuro y el de la humanidad cada comunidad está con su Consejo menor con todos los comité de mujeres, de jóvenes, de niños, de adultos y está también el comité mayor de la cuenca que es como la Asamblea de toda la cuenca. No se puede tomar decisión mientras que la mayoría no quiera, uno solamente hace lo que dice el colectivo, y en eso nos gastamos muchos días y semanas, pero es mejor que todo sea claro. Ningún líder puede actuar bajo su propia cuenta, sin tener de pronto en cuenta la voz de las comunidades. La voz de todos, de cada familia, de cada persona.

Las decisiones las toman las comunidades a través de los consejos menores, si de pronto hay que tomar una decisión. Los consejos menores bajan a la comunidad la inquietud, se reúne con su comunidad, da a conocer la inquietud sus miembros de la comunidad, allí esa comunidad pues decide o toma la decisión. Después de haber tomado la decisión se reúnen todos los consejos y evalúan la decisión. O sea juntan las propuestas de cada consejo, y allí sacan la única. Deciden entre todos.

Se plantea una propuesta, por ejemplo, hay tales problemas y propuestas del estado, y entonces se miran salidas y contrapropuestas y luego se sueltan a las comunidades a todas y a todos y los Consejos Menores empiezan a discutir entre jóvenes, mujeres, varones y niños que ya jovencean. Y empieza a correr la bola. Y unos dicen, yo pienso que esto puede quedar bien, yo mañana convido a fulana y a fulana y tratamos esto, qué nos parece, qué les parece a ellas lo que yo pensé anoche o pensé yo esta mañana. A mi me parece que esto nos va a quedar bien, entonces uno la invita a sus directivas y dice fulano bueno vamos hacer una reunión, vamos a tener una charla.

Y todo el mundo se sienta, ya uno se sienta y dice bueno lo que vamos a hacer es esto o aquello. Y después, unas semanas o días volvemos a reunirnos en Asamblea local y luego la general y votamos allá. Eso, claro, si ellos te cogen, si ellos ven bien que la propuesta que se hace desde el Consejo Mayor es lo viable y no hay dudas, lo aprueban ellos. Si está bien, si le falta cualquier punto se le coloca, como si lleva demasiados que no corresponde ahí se le quita.

Para eso se hace la Asamblea, para que cada quien de su aporte de si está bien, todos igualitos en sus derechos a la palabra, al pensamiento. Pero es igual las personas, las familias, las comunidades locales plantean problemas a la máxima autoridad y entonces se necesita que se tomen los temas, los problemas y se aborden y se plantean iniciativas, salidas y conclusiones, pero todo se consulta. Eso es difícil y si no se entiende pues todo se demora.

El Consejo Comunitario Mayor de la Cuenca, para nosotros los habitantes, es la máxima autoridad, de la cuenca, que sería el Consejo toda la población. Decimos que la máxima autoridad porque es la voz de todos. Se resumiría entre los miembros de la Directiva del Consejo pues recogería las voces y el diría, depende de las voces, pues el así mismo aplicaría, depende asimismo de las voces, hará cumplir los reglamentos de todos.

El Consejo Mayor se conforma a través de los Consejos Menores, en cada comunidad conforma un consejo, al Consejo lo llamamos consejo local, cada Consejo es de las familias de una comunidad, una persona es comunidad. Entonces cada Consejo Local, en su comunidad plantea alternativas, y luego presenta en el Mayor. Para crear, el Mayor máxima autoridad en la cuenca se pasa desde los Consejos Locales. Aquí en lo interno se da la Justicia Comunitaria, hay comités de trabajo, el viernes, el día viernes está designado por las comunidades para hacer trabajos colectivos de la comunidad, ese día se hacen diferentes actividades, como por ejemplo, limpiar el pueblo. Si hay que hacer alguna caseta comunitaria, organizar la escuela si está desorganizada todas esas cosas se hacen.

Verdaderamente no hay líder, líder son todos los miembros de las comunidades porque son los que toman las decisiones, pero hay representantes que son Consejos Comunitarios por cada vereda, son los que representan y desde todas la vereda, todo el territorio. Pero todos somos líderes, todos representamos la voz de la comunidad y por eso es una misma voz, un mismo sentir, cuando todo está discutido. Es importante porque todos somos víctimas del estado, porque todos afirmamos el derecho a nuestra libertad en el territorio. Las agresiones, las violaciones de los derechos humanos, nos unen para gritar libertad en el territorio, para decir justicia, para exigir que nos reparen hasta el último mosquito. La destrucción hace crecer y así crecieron los Consejos Mayores como procesos de resistencia civil popular.

CINCO

Y la nueva ofensiva en el Curvaradó, el 2001

Mientras las comunidades nos encontramos acá en el 2000, y hablábamos y conformábamos con más fuerza la identidad de los Consejos, y logramos el título en el 2001, todo fue una calma total. Sólo fue que entregaran los títulos y vinieron los retos al Consejos del Curvaradó y del Jiguamiandó. Empezó una represión del Estado a través de los paramilitares, y decimos que así es, porque hemos visto a soldados de la Brigada 17 disfrazados de paras, y cuando algunos de los nuestros fueron detenidos arbitrariamente en el 2003 por un comando de paras, ellos fueron testigos de la relaciones, de las comunicaciones.

En el 2000 desde Riosucio donde las comunidades llegábamos y comprábamos, amenazas y persecución, nos quitaban los mercados, nos amenazaban y nos acusaban de guerrilleros y las facturas se mostraban en una tienda de los paras y los militares a veces decían, ya tienen el visto bueno, pueden salir, eso era una corrupción total, es la misma persona con dos caras.

Desde ese entonces, mejor más antes, desde diciembre de 1996, utilizaban las pangas del municipio y pangas propias de ellos para quitarles los alimentos a las comunidades que compraban sus alimentos. A una calle de donde estaba el retén del ejército que se veía de donde estaba el retén del ejército a donde los paramilitares les quitaban las cosas a los campesinos y ellos nunca decían nada.

La agresión de enero y febrero del 2001 produjo nuevos desplazamientos del Curvaradó al Jiguamiandó y a Belén de Bajirá, a Chigorodó, Turbo, Medellín y empezamos a saber de la siembra de palma. Y cuando ya todo Curvaradó es desalojado, los paramilitares llegaron a Caño Claro un sector no muy lejano del río Jiguamiandó y entonces una parte del Curvaradó se vino al Jiguamiandó eran tanto el temor que se ubicaron en la montaña, en cambuches o en caletas. Mientras los paramilitares allí en Curvaradó hicieron una base, de allí salían a patrullar primero llegaron a la comunidad de Remacho, después llegaron a la comunidad de Nueva Esperanza en el Jiguamiandó, lo quemaron todo. Después todos casi todos los días salían a la orilla del río por la margen izquierda aguas arriba del Jiguamiandó y nosotros todos a la margen derecha. Ellos se atrincheraron, no dejaban bajar a nadie, ya la gente no podía ni subir, ni bajar. Y la Brigada 17, ahí con militares del Batallón Voltígeros en los paramilitares.

Y pasaron unos meses, estando algunos ubicados, otros encaletados, se escuchó una plomacera, otros señores armados, que llamarse las FARC, se metieron a bocas de Caño Claro, donde estaba la base paramilitar. Allí dicen que hubo 103 paramilitares muertos. A la guerrilla no la vimos ni cruzar de ida ni de venida. Supimos de eso por que en Turbo, en Apartadó, Chigorodó y Bajirá hubo muchos entierros, y algunos de las familias de los paramilitares confirmaron que fue así. En Turbo mujeres desplazadas lloraron y lloraron, eran madres desplazadas con sus hijos por el

paramilitarismo y sus hijos en el desempleo se obligaron a buscar la platica con los parascos y otros se hicieron soldados profesionales, no era una opción, era lo que los tocaba y se metieron a la guerra por la plata, y ahí a los pocos meses quedaron muertos. Y una madre nos lloró a su soldado de la Brigada 17 que ahí estaba.

Por esos mismos días, o antes o después no me recuerdo, en septiembre llegaron a la comunidad de Puerto Lleras y Pueblo Nuevo en el Jiguamiandó. Allí en Puerto Lleras mataron a tres de nosotros, a 2 de ellos los mataron a fuerza de piedra en sus cabezas, y a uno lo degollaron con machete, le mocharon la garganta. No usaron balas, para no hacer ruido y así poder llegar a Pueblo Nuevo, que era no más lejos de 15 minutos a pie, y si hubieran usado los fusiles se alerta a la población, por eso cuando llegaron a Pueblo Nuevo, lo hicieron haciendo disparos como que fuese un combate, disparándole a toda clase de personas que veían corriendo. La gente que no está enseñada a escuchar eso apenas se oye, se sale corriendo. Ellos empezaron disparando con todo su arsenal que cargan, llegaron mataron a una señora embarazada de 8 meses, la señora era cuñada mía, mujer de mi hermano y asesinaron a un joven de 16 años lo amarraron y después lo mataron con un tiro en la cabeza cerca del oído, después lo tiraron al agua, al río de Jiguamiandó.

A los que no lograron huir les obligaron reunirse con la comunidad, torturaron a un señor, después le decían a la gente que se fuera que no querían ver más nadie allí, que ese territorio era de ellos, que ahí las comunidades no tenían nada. Cuando la gente trataba de hablar, ellos se lo impedían colocándole los fusiles en la cabeza o en el pecho y le decían: "nos dan ganas de acabar con todos de una vez". La gente se llenó de mucho miedo y les preguntaba que por donde iban a salir sino había en que salir, y ellos les dijeron que salieran en los botes en los que le cargaban la comida a la guerrilla, la gente reprochó eso porque no era así, en las comunidades nunca le han cargado comida a la guerrilla. Entre el susto, la gente tomó la decisión de quitarse del pueblo y ubicarse en un lugar de la misma cuenca diciendo del territorio no nos vamos, unos salieron y fueron a buscar refugio en los árboles o en las montañas, pero no a un desplazamiento fuera del territorio sino interno, a tratar de resistir.

Imagínese uno con sus gallinas y si es caso uno tener que estar metido dentro del monte, no eso era muy duro, entonces otros, decidimos venirnos más abajo ahí en las Bocas de Urada. Ahí nos asentamos de nuevo, hicimos otro caserito y duramos más o menos, voy a decirle, cuatro años largos. Ya de ahí por rumores que venían, que mejor dicho ya la gente se asustó, toda otra vez la intranquilidad y nos vinimos del lugar donde estábamos. Y por eso la gente ha tomado la decisión que no va a correr. Si nos van a acabar a todos que nos acaben, pero que ya no vamos a correr más por que ya estamos cansados de tanto correr de aquí para allá y para acá.

Los que ya estábamos en Nueva Esperanza fuimos desalojados. Los paramilitares vuelven y se meten, quemaron todo eso. Ellos están es por matar a uno y por quitarle todo lo que tiene a uno, que ellos no tiene derecho de quitarle a uno eso, que eso es de uno, porque Dios le dio esa oportunidad de tener ese pedacito de tierra. Vienen otra vez y se llevan

a esos pobres muchachos inocentes porque los más apacibles del mundo. Yo no estoy de acuerdo con la injusticia, si estoy de acuerdo es que yo quisiera, y le pido a mi Dios, que haga justicia. Nosotros no somos lo que ellos dicen, nosotros somos tristemente una población civil, luchadora de la vida para criar a nuestros hijos, para que nuestros hijos queden con su pedacito de tierra, para que cuide la biodiversidad por el bien de la humanidad que es lo que le corresponde al mundo.

Nosotros oímos unos golpes nos quedamos ahí en la placita de Bella Flor mirando, cuando dice uno "mira ve, están quemando Nueva Esperanza, mira como se ve el humo de verdad", y ahí mismo todos nos puso "verdad que si, verdad que si", cuando al rato aparece uno por aquí, por el camino ese, si Nueva Esperanza la quemaron y llegó gente de allá y creímos todo no eran las señales eran las víctimas.

Ya después de eso nosotros todavía nos aguantamos unos días, cuando dijeron vea, van a tener que buscar otro sitio, porque este sitio esa gente esta para tomarse esto aquí y un día sin mas nos llegó así tarde la noticia que esa gente venían por aquí por el lado del Limón. Y recién a penas estaba montado, que ya habíamos trillado arroz ahí y ya le habían hecho la prueba que trabajaba muy bien, ya vinieron unos después a mirar acá, que lo que eran las mangueras de los tanques, del agua, y se entraron y nos dañaron todo. El motor eso estaba todo despedazado, la trilladora toda dañada de plomo, el trapiche también tenia impactos por todas partes, y las casas. Eso le digo lo volvieron mejor dicho, bueno eso quedo así, eso lo dejamos así, entonces ya, todo eso se denuncio, y ya vino también el PTM y vinieron de la Diócesis, del CINEP y de Justicia y Paz, así salimos de Bella Flor Remacho y nos hicimos de este lado del río Jiguamiandó

Ya todas las comunidades del Curvaradó y del Jiguamiandó a través de las agresiones y muertes se pasaron de la margen izquierda del río para el lado derecho, el río se convirtió por un tiempo en salvación, era obstáculo para ellos, no podían cruzar tan fácil. Entonces, ya la gente se quedó del lado derecho del río Jiguamiandó. Y desde ese momento nos movemos más, nos abrimos a exigir en Bogotá, a dejar Constancias, a mostrarles la realidad, a incomodarlos un poco, por lo menos la palabra y en septiembre denunciamos y exigimos: desbloqueo económico y político, aportes a los proyecto de educación y economía propias, investigación y sanción de los responsables de desplazamiento y de los Crímenes y violaciones de derechos humanos, retorno y cese de proyectos agroindustriales.

Y entonces exigimos garantías para nuestra Libertad. La libertad se convierte en nuestra raíz, en lo ancestral, eso es lo que queremos nosotros que haya respeto a la vida de nosotros, que se respete nuestras decisiones, y que nos respeten nuestro territorio porque es propiedad de nosotros. Porque es que luego del desalojo de Curvaradó se vienen para el Jiguamiandó asesinan en Puerto Lleras, y queman Nueva Esperanza, y se destruye parte de Bella Flor Remacho.

Y en diciembre nos encontramos con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, llevamos unas piedras de los lapidados en Puerto Lleras, y casos y casos de nuestras víctimas, asesinados, desaparecidos, torturados.

Por un tiempo volvió la calma a las comunidades, pero la gente no se pasó a vivir de nuevo a los pueblos, sino que se quedó donde estaba, pues ya se conocía de la deforestación y de la siembra de palma y de la protección paramilitar Y nuevamente se fueron estos señores hacia Curvaradó mientras empezaba la palma desde Llano Rico, Camelia, Andalucía, Brisas.

Ese fue el tiempo en que entendimos, que la guerra tenía muchas caras, la de muerte con sangre, con desplazamiento, con quema de poblados y el otro rostro, la apropiación de tierras para los ricos, para el desarrollo de unos pocos. En el 2001 nos encontramos con el comienzo la otra mano de la muerte, la de la palma, la más peligrosa, la más tramposa. Ya 14 comunidades fuimos desalojadas, ya estába siendo nuestro territorio secada con palma.

Y la tercera ofensiva

Refugiados en el Jiguamiandó los de Curvaradó a reiniciar la vida, un año en aparente calma, lograron asegurar la cuenca, faltaba venir al Jiguamiandó. En diciembre de 2002, ya todos arrinconados en el Jiguamiandó uno de nuestros integrantes del Consejo se fue para Pavarandó, a él lo cogieron y lo mataron, haciéndolo pasar por guerrillero, a él lo picaron en pedazos, las instituciones no lograron recuperar su cuerpo en 8 días, después eso fue como el anuncio de lo que iba a pasar en el 2003.

Ese año empezamos a trabajar las medidas cautelares , la situación de amenazas, el bloqueo, la hambruna era fuerte, el miedo nos cundía en noches, nos agrupábamos cuando había mucho miedo Y bueno, logramos que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos exigiera protección especial a nuestra vidas, y eso fue como decirles: escuchen a la gente, y hablamos de los vínculos de militares y paramilitares, exigimos la depuración de las Fuerzas Militares y la exigencia de investigaciones serias, pero ellos no, solo se escondían entre las mesas y los escritorios, es que hasta les dimos un carne de un soldado profesional que había entrado como paramilitar, me recuerdo que era de la Brigada 17. Desde ese tiempo les volvimos a mostrar la preocupación por la Palma, lo mismo que dijimos desde septiembre del 2001 en Bogotá.

Y llevamos al Estado a la zona, y ellos los funcionarios desconfiados con nosotros, escuchamos que algunos dijeron es que este o aquel es guerrillero, otros miedosos que les íbamos a ser algo. Estábamos en eso de lograr que el Estado asumiera sus responsabilidades y en enero se vinieron a Puerto Lleras, a donde nos habíamos ubicado después de los atentados de septiembre del 2001. Los paramilitares, cruzaron el río, era la primera vez era romper como nuestra protección natural, llegaron haciendo disparos, la gente corría, porque no estaba enseñada a escuchar esas cosas y saben de que esos señores de donde llegan matan, los niños corrieron, las mujeres lloraron, otros hombres corrieron. Llegaron, no mataron a nadie, después volvieron otra vez, después volvieron otra vez que son tres veces y a la cuarta vez que vinieron que fue en febrero asesinaron a un niño de 12 años e hirieron a su papá. Y así eran, se hacían al lado insultaban, acusaban de guerrilleros a la población civil y ni un tiro de respuesta,

nosotros los guerrilleros, eran bastante cobardes.

El 2003 fue el paso al Jiguamiandó, la ofensiva se inició contra los de Puerto Lleras, que se habían reubicado en la margen derecha del río Jiguamiandó. Entonces, los paras entraban, disparaban, dañaron los motores de la comunidad, hablaron de que éramos guerrilleros, hablaron de la palma, amenazaron de muerte y dijeron que iban a acabar con todo.

Pasaron los días y las noches en zozobra, los de Justicia y Paz y una misionera de los Estados Unidos se les enfrentaron, les exigieron respeto a la población. Pero por más que se hizo ellos se diseñaron estrategias para acabar con la comunidad, pero nosotros peleamos sin violencia, nos escondíamos y nos juntábamos al lado de los acompañantes. Resistimos pero el terror era mucho y decidimos entonces juntarnos en Pueblo Nuevo, otros se fueron a Murindó y otros a Chigorodó, otros a Carmen de Darién y otros a resistir aquí.

El desplazamiento fue grande, nuestra esperanza fue el río Jiguamiandó pero los criminales aprovecharon el verano, el río sediento y nos envenenaron nuestro lugar. Ese impulso de ubicarnos allí lo destruyeron, mataron a un niño, saquearon las casas.

Y entonces nos hacemos en Pueblo Nuevo, empezamos a reiniciar el trabajo y es tanta la ofensiva, el irrespeto, la evidencia que hay relación entre militares y paramilitares, es tanto los que se juntan que son lo mismo, que es como la misma que se reparten el trabajo o lo hacen juntos, eran tantos los daños que en marzo el Estado Colombiano se ve obligado a responder a las medidas provisionales que la Corte Interamericana de Derechos Humanos otorga a nuestros Consejos Comunitarios. Y las reuniones suben de nivel y suben las respuestas con falta de verdad del gobierno, y las mentiras, y les mostramos todos los crímenes uno a uno y otra vez exigiendo las investigaciones, pero con conexión, es que han sido muchos los muertos, muchos los desaparecidos, los torturados, las quemas de nuestros ranchos, y han sido los mismos, en operaciones por aire, por tierra, y si los mismos, militares o paras diciendo que podemos pasar el río Jiguamiandó, que vayamos a Belén de Bajirá que allá esta el progreso y la seguridad, que allá esta la palma.

Y no salimos de esa y empiezan a atacarnos nuevamente, se llevan a cuatro miembros de Nueva Esperanza, los sacan cuando a penas estábamos tratando de hacer la Zona Humanitaria, y se los desaparecieron, Y siguen las incursiones militares abiertas y encubiertas de la Brigada 17 y nosotros denuncie, y diga la verdad, y diga lo que pasa, y estos callados, más pruebas de que eran lo mismo. Mientras nos atacaban por aire, los paras por tierra. Mientras quemaban el rancho de una anciana, ellos comunicándose con los paramilitares que hacían el daño. Y así, con apellidos y nombres que les dimos y nos toco corretearnos otra vez a los de Nueva Esperanza.

Y bueno, el 2004 en marzo se inicia otra vez, abierta la presencia de la Brigada 17 en el Jiguamiandó. En unos días llegan los militares, en otros llegan los paramilitares, en donde los paramilitares dejan restos de comida, son de empaque de los militares. Y se meten y matan a un niño de 3 años, llamarse Ricardo

y bloquean la entrada al Jiguamiandó, y amenazan y bloquean, y a los hombres los presionan en Murindó y algunos torturan. Y más nos juntamos y nos juntamos en las Zonas Humanitaria y se convierten en nuestro signo de civiles en resistencia. Y mientras tanto, la palma avanzando, en ese año logramos dos verificaciones de la siembra de palma, en febrero y en octubre, eso fue solo posible por la Corte Interamericana, por el trabajo de nuestros acompañantes y claro la resistencia.

Después de la verificadora de febrero la ofensiva militar y también de los paramilitares, persiguen por todas partes, preguntan por nuestros lideres, por los de los Consejos mayores que se han negado a firmar la siembra de palma, buscan destruir la unidad pero no lo logran, amenazan a nuestros acompañantes de Justicia y Paz.

Y llega el 2005, y entonces nos encontramos con que los desplazados del Curvaradó están en resistencia en medio de las mismas plantaciones de Palma, que la resistencia es de todos los que se indignan, descubrimos nuevas falsedades y presiones en las compras de tierra ilegal en el Curvaradó. Descubrimos que los paramilitares se reúnen en el Kilómetro 10 obligando a los campesinos a vender las tierras, o a sembrar palma a asociarse, descubrimos que la policía protege a los empresarios y a los paramilitares cuando se reúnen. Y viene la nueva ofensiva de la seguridad democrática, la presencia de la Brigada 17, nuevamente dolor, llanto destrucción, asesinan a un hombre que llamamos con mucho cariño, conocido de las Diócesis Pedro Murillo, y torturan a otras personas, entre ellas mujeres, y es claro que las seguridad no es para los campesinos.

Y vuelven otra vez en septiembre y saquean, y destruyen nuestra zona humanitaria de Bella Flor Remacho y amenazan a los acompañantes nacionales y a los internacionales, las mismas fuerzas militares, es que eso de seguridad no tiene nada, absolutamente nada. Y claro, vamos viendo o sabiendo como la palma está protegida por ellos. En medio de la peregrinación de agosto nos encontramos con el ejército en Caño Claro donde están las plantas de los palmicultores y luego vemos que van acompañando la maquinaria que deforesta y la maquinaria que adecua los terrenos para la siembra. Y entonces vemos que el Estado hace Resoluciones, Directivas y los militares se las pasan por encima, ellos son los que mandan en el terreno cuidando los intereses de los empresarios.

Este año ha sido muy intenso, luego del asesinato de Pedro por parte de la Brigada 17, donde dicen que el crimen lo investiga la justicia penal militar, por que el era un guerrillero, donde no sabemos donde está aun su cuerpo, luego torturan a tres mujeres y un adulto, luego con el avance militar el avance de la palma y entonces en medio de la ofensiva militar, viene la guerrilla se lleva a nuestros 5 acompañantes de Justicia y Paz, a ellos los acusados de ser guerrilleros, bueno, se los llevan durante 9 días, y los entregan por el Murri, y nosotros totalmente desmoralizados. Esa es la guerra, no se comprende todo, no se acaba de aprender. Como hemos aprendido en estos 8 años, a esperar, a exigir, a llorar, a reír, a resistir. Eso es el amor por el Territorio por nuestro futuro y la humanidad. El territorio llama.

Y de la apropiación

A nuestras casas llegan los parascos ofrecen plata o que vayamos a donde los empresarios, que a 200 o 300 mil por hectárea, nosotros no hemos vendido ni queremos vender pero ellos nos presionan, se buscan mañas de muchas formas pero nosotros no vendemos. Es que a uno no lo tienen que obligar hacer lo que no quiere.

Ya pensamos que por tener títulos las comunidades pensamos que eran nuestros, hay fue donde se nos incremento más la situación de violencia, empezó más desapariciones, incursiones por parte de militares y paramilitares, bloqueos de alimentos, asesinatos. El 16 de enero de 2.001, hubo una incursión de paramilitares en el asentamiento de Buenavista en la cuenca del río Curvaradó donde asesinaron 2 ancianos e hirieron a sus esposas y desde ahí ese año fue una estampida. En ese momento no sabíamos por que nos perseguían los paramilitares ahora nos damos cuenta que es por nuestras tierras para poder sembrar palmas aceiteras. Anteriormente, después del 97 nos sacaron a plomo y ahora nos están comprando, utilizando a miembros de las comunidades para que nos endulcen, amenazas a nuestros líderes y montajes. Debido a la siembra de esta palma que ha sido sembrada por una empresa Urapalma, Palmura, Palmas s.a., Palmas de Curvaradó, Palma Sierra.

En el operativo que hubo en el 2.004, los militares les decían a los miembros de las comunidades que vendieran sus tierras para la siembra de la palma, donde también le decían a las comunidades que ellos venían persiguiendo los guerrilleros y que más atrás de ellos venían los paramilitares. Debido a estas amenazas varias familias de las diferentes comunidades se han desplazado hacia otros sitios del departamento y la policía del Carmen del Darién esta utilizando los campesinos desplazados para hacerle montajes a nuestros lideres y miembros de las comunidades que salen a la cabecera municipal del Carmen del Darién sienten mucha presión por parte de la policía.

Ante las instancias del gobierno se realizaron denuncias, derechos de petición, tutelas, acciones jurídicas (Codechocó, Corpouraba, Incoder) y al ver que se agotaron todas las instancias del Estado y no se dio solución al problema se hizo la denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, nos dieron medidas cautelares y en vista de que el gobierno no cumplió estas medidas, la Corte Interamericana nos dio medidas provisionales, es donde las comunidades estamos exigiendo al gobierno se nos den zonas Humanitarias donde podamos sobrevivir al conflicto armado y podamos reclamar el respeto a la vida y el territorio, hasta el momento tenemos 3 zonas señaladas que son Pueblo Nuevo, Nueva Esperanza y Bella Flor Remacho.

La finca que es de mi mamá, herencia de mi abuelo, es de 25 hectáreas. El 14 de agosto del año 1.996, se desplazó mi papá, con mi mamá y mis hermanos, por que a nosotros nos decían los vecinos que a mi papá lo iban a matar porque aparecía en una lista, como el fue por 10 años miembro de la Junta de Acción Comunal de la Verde de Apartadocito, Chocó. Entonces yo me quede en la finca pensando que la situación podía

cambiar, pero sucedió que se pusieron fue mas graves, en el transcurso del tiempo en el que yo me quede en la finca, ahi entraron los paramilitares a Llano Rico- Chocó e hicieron una masacre de 7 personas. Cuando eso la gente se fue, todavía yo me quede dos meses más, al ver que la situación se torno tan grave habían enfrentamientos de ambos bandos guerrilla y militares, mis hijos se me enfermaron de los nervios y ya nos toco salir.

En ese transcurso del tiempo nosotros perdimos todo, por ejemplo, 7 mulas de trabajar, 27 bestias entre grandes y pequeñas, 17 reses entre grandes y pequeñas, una marranita con 7 cerditos chiquitos, un motor cuarenta que eso es de agua, una maquina de coser, un motor de luz, un televisor a blanco y negro, 60gallinas, 2 hectáreas de arroz maduro, 2 hectáreas de plátano, 3 hectáreas de maíz chocolo, enseres y ropa.

Pasa el tiempo y llega el 2.003, nosotros mientras eso sobrevivíamos de cuenta propia a nosotros nadie nos ayudó. Nosotros nos pusimos de acuerdo para vender la finca de mi papá me hace un poder y voy a la notaria de Chigorodó mando a traer el certificado de tradición y libertad de Quibdó de la finca de nosotros y me encuentro con la sorpresa que nos habían robado la finca, utilizando la falsificación de documento, por que aparece la finca a nombre de otros señores que no conozco y utilizaron la firma de mi papá, haciendo un poder supuestamente por mi papá a nombre de estos señores y esto lo realizaron en la notaria de Carepa – Antioquia, ellos hicieron ese poder como si mi papá se los hubiera autorizado, cosa que eso no es así porque nosotros no los conocemos. Entonces ellos hacen escritura a la tierra de nosotros, yo al ver que nos habían robado eso le mande los documentos a mi papá, la investigación falló a favor, pero todavía no rompen la escritura y el certificado de tradición y libertad.

Ahora me encuentro con la sorpresa que nuestras tierras a parecen en un listado donde van a sembrar palma africana por parte de Urapalma.

A nosotros el Incora nos hizo entrega de títulos, nosotros trabajamos la tierra normalmente hasta 1.996 donde se formo la violencia y ya de ahí para acá fue donde nosotros tuvimos que dejar la tierra sola, 33 hectáreas aparecen en el titulo hecho por el Incora, y ahoritica la deforestaron y están sembradas en palma.

SEIS

Me muero con gusto

Hemos recorrido mucho en estos años, hemos ido haciendo distintas formas frente a los problemas que se nos presentan, uno poco a poco se va haciendo, si uno saca el tiempo, uno descubre lo que pasa, lo que no se ve a simple ojos Las Zonas Humanitarias nacen cuando decidimos dejar de protegernos con refugios en la selva, en los humedales, cuando queremos crear espacios de libertad, de recobrar ánimos, de juntarnos para estudiar, para lograr la alimentación básica, es el lugar de la vida en medio de la guerra, donde nos pueden ver, nos hacemos visibles como un acto de decir, de aquí no nos vamos si no hasta que nos maten. No es que seamos como que nos ponemos como víctimas, es que nos ponemos de frente a los victimarios para decirles, sus propósitos están llenos de maldad, hechos con sangre inocente, somos inocentes, y creemos en la vida, sus balas son destrucción de la vida o todas sus mañas para hacerse con la tierra, todas las mentiras, todas las judicializaciones son poder de lo que no es de los seres humanos.

La Zona Humanitaria es un complemento en la protección de nuestras vidas para defender el territorio, es una parcela bien visible, demarcada como una finca a la que solo ingresan los amigos, los que acompañan las propuestas de la resistencia civil o donde pueden llegar los civiles del Gobierno que deben velar por la protección y las garantías de los derechos de los afrodescendientes.

Nosotros reclamamos dentro de la zona humanitaria es respeto a la vida principalmente y el derecho a la vida, y desde allí la libertad y el territorio, eso es lo que nosotros estamos luchando y eso es lo que exigimos y no dejaremos de luchar, ni dejaremos de pedir hasta que Dios nos tenga con vida. Después ya en la memoria, seguirán los que queden. Si uno se va muriendo creo que quedaran más por eso a los niños y a las niñas, a los jóvenes se le ha ido educando en la memoria de lo vivido, en lo que soñamos, en los queremos y lo que hacemos con nuestro Proyecto de Vida.

Vimos que las Zonas Humanitarias eran una buena idea porque por ejemplo, si esta casa tiene su llave y esta cerrada entonces hay que pedir permiso para entrar. Así es que nos reunimos y consolidamos la propuesta para seguir resistiendo como población civil por el derecho a la vida y el territorio, lo que nos ha dado hasta ahora un poquito de tranquilidad, de fuerza moral, de ánimo.

Las Zonas Humanitarias con sus límites, vinieron los de la guerrilla e incursionaron en medio de una ofensiva paramilitar y militar, ahorita en abril de este año, del 2005, se llevaron los acompañantes y quedamos solos, pero los devolvieron, se dieron cuenta del error, en esa entrada quitaron dos letreros, y se fueron.

Y hoy vemos que es una necesidad y nuevamente estamos haciendo las limitaciones para que haya un respeto porque esas limitaciones quieren decir que ahí se hace la resistencia civil, se enfrenta un sistema de sociedad injusta, esclavista y se busca la libertad plena, la defensa de la biodiversidad y los recursos naturales para la humanidad.

Con las Zonas Humanitarias, mejoras de propiedad privada el Estado no se puede entrar a militarizar, es como si en los edificios de la ciudad o en las casas estuvieran metidos los militares, no señor, es una forma de decirle al Estado, la seguridad democrática no es estar rodeado, estudiado psicológicamente, perseguido o conviviendo con los militares. No señor, es que no solo han dejado de ser autoridad por matar sino por proteger la ilegalidad de la palma y la extensión ganadera, y es decirles, miren, la Zona Humanitaria es de la población civil, de la vida, para hacer que la autoridad se comporte como autoridad.

Aquí la semana pasada en la última quincena de septiembre entró el ejército destruyó la Zona Humanitaria de Bella Flor-Remacho, pero la gente con sus acompañantes la volvió a levantar, y los hizo salir, y es que es una propuesta de dignidad. Las Zonas Humanitarias son importantes han permitido estar en el territorio acompañados todo el tiempo con los de Justicia y Paz, con los del PASC de Canadá, con religiosas y religiosos de Estados Unidos, con las venidas de la Parroquia de Riosucio, de delagaciones españoles, de Brigadas Internacionales de Paz, con presbiterianos de la Red Ecuménica y lo que hemos creado a través de los Encuentros Internacionales la Red de Alternativas.

Y además, lo que dice la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que comprenden que nuestras propuesta aprendida, con nuestra propias cosas, del Cacarica son una creación del Derecho Internacional y de los derechos de los pueblos. Nosotros luchamos por todos, nuestros avances son por toda la humanidad, como tampoco vuelvo y te digo, si eso no funciona, pues, habrá que tomar otras nuevas medidas, pero las Zonas Humanitarias son una parte importante en este momento en la protección, como las medidas provisionales, como el acompañamiento permanente, es un mecanismo de resistencia en el territorio.

Nosotros aquí nos reunimos en asamblea y miramos la necesidad y vimos que era bueno crear una Zona Humanitaria en base del proceso de Cacarica, ya mas o menos teníamos la idea y vimos que era bueno y que era un medio como para la gente tener un respiro. Tomamos la decisión de hacer las Zonas Humanitarias en los puntos más céntricos para que luego todo el personal se aglutinara ahí en ese lugar, en lugares de posibilidad de la recreación, de la salud, de las siembras cercanas y los lugares que no permitan ser escudos humanos cuando se confronta.

Cuando iniciamos nuestra nueva reubicación, aún no como Zona Humanitaria, después de 12 desplazamientos desde 1.996, por la acción de los paramilitares, de los refugios en la selva, ubicamos un punto en el que ganó la mayoría, cansados de tanta reconstrucción de casas, creamos el lugar, así fue más o menos el sitio de la zona humanitaria, muy cerca de Nueva Esperanza. A las pocas semanas se presentó una incursión de tipo paramilitar con militares de la Brigada y nosotros solos, los acompañantes estaban en semana de reunión, y nos cogieron allí a unos, otros nos ocultamos, y media hora después viene la guerrilla y ahí si todos a correr, hubo bastantes muertos de los paras, pero nosotros nos escondimos por más de tres días, hasta que llegaron los de Justicia y Paz,

y ellos viendo nuestras caras, nuestra angustia y leímos la palabra de Dios, y lloramos, y nos abrazamos, y empezamos a hablar y entendimos que la ubicación de una Zona Humanitaria es muy importante, que esta se debe hacer donde no haya zonas estratégicas militares, para la guerra. Y claro donde estábamos, pues era obligatorio saber que quien este ahí debe involucrarse militarmente.

A las Zonas Humanitarias al menos ahí en Pueblo Nuevo los paramilitares entraron y unos militares. No podemos decir que ellos no entraron, en las Zonas Humanitarias, pero se les hizo salir rápido, no respetaron las cuerdas, se las cruzaron por encima, pero ellos quedaron como invasores, y eso es importante, porque se muestra su nivel de agresión.

Cuando vine de Riosucio en el 2001 encontré mi pueblo destruido, quemado. Yo tenía una casa nuevecita que era para una cochera de marranos para echar los animales, todo eso me lo financió el Cinep, buscándole un plan de desarrollo a la comunidad, pero los golpes permanentes nos han llevado a repensar las ideas, es inicialmente una economía en la guerra, una economía que sea alternativa a prácticas de desarrollo que destruyen o esclavizan.

Ahora desde las Zonas Humanitarias estamos en un plan propio de soberanía alimentaria, de protección ambiental y de biodiversidad, que se tenga una libre comercialización de lo que es natural sin saturar la tierra, que busque lo justo del que consume, de los que producimos, que proteja la naturaleza y el bien de las comunidades locales y de la humanidad. El problema no es que le regalen uno una libra de azúcar, sino que cambie también la actitud del que dona, es proyectar una lucha contra lo que causa el hambre, contra los intereses transgénicos y de las empresas de alimentos ¿Qué vale una muda de ropa para el hijo mío?, eso lo hacíamos nosotros, en el libre comercio que teníamos, eso si era libre, no ahora que entra todo y acaba todo hasta con el maíz, el arroz.

Esto no es el vivir de nosotros, y esto es lo que ha de reconocer el Estado que nunca hemos andado pidiendo, después que nos dio un título colectivo para nosotros crea proyectos de desarrollo con sangre, con impunidad y con dolor, él es el causante de la guerra, fue quien nos metió a la guerra, entonces ahí veo yo que nos está mostrando su verdad, piensa en un desarrollo de ricos, de empresarios y nos quiere hacer empresarios, cuando nosotros no somos empresarios ni queremos serlo, nuestro desarrollo no es el del consumo destructivo, es la producción para la sobrevivencia nuestra y de la humanidad

Pues yo el proceso lo analizo y lo miro después de ser una solución para nosotros, yo miro el proceso de Zonas Humanitarias, de Consejos Mayores, de economía propia, de salud y etnoeducación como una alternativa, lo de la protección de tierras, de los territorios, de nuestras vidas y de la naturaleza. Nosotros vemos por ahí claritico el retorno en ese sistema de una nueva vida, de nueva criatura, mujeres y hombres. Se trata de la verdad, de la justicia y de la reparación y así es como nosotros lo vamos planteando, lo vamos avanzando, parece que vamos a ser la solución para poder recuperar nuestras tierras. Yo lo veo clarito y por ahí

por ese camino no nos saca nadie, ese es el que llevamos y ese nos cueste muerte, nos cueste vida, nos cueste todo pero para allá es que vamos, con la solución del proceso en resistencia. La verdad está en la memoria, la justicia no está en lo que hoy existe, pero es urgente reclamarla, la justicia está no en la sanción sino en que haya otra sociedad donde eso no pase, y la reparación central es volver a la tierra, es que se permita la libre organización.

Nosotros somos una población que merecemos un respeto, pero nos violan los derechos humanos, porque cuando ellos se meten, tirotean y ahí vienen ellos en campaña, entonces ahí es donde tenemos el miedo y la zozobra que tenemos que pararnos, ya estamos resueltos de pararnos y eso es una Zona Humanitaria, base de la protección toda, de la dignidad.

Aquí estamos luchando principalmente por la vida y el territorio. Y esa es la fe que llevamos, y tenemos una fe en un Dios, una fe en nuestra gente, en nosotros mismos, al menos yo que no soy estudiada, que no sé una letra, ni sé cómo se escribe mi nombre. Yo entiendo en mi cabeza, en mi corazón he visto, he vivido, que ellos quieren echarnos de aquí para ellos poderse aprovechar de los sudores de uno, sembrar palma, poner ganado, explotar el cerro cara de perro, y quien sabe que tantas cosas más. Una es la que sabe cuantas gotas de sudores es parir un hijo, eso mismo es el Territorio, y es que una sabe que es estar con el hijo, cuidarlo, amamantarlo, y eso es crear la Zona Humanitaria, es una criatura renaciente, que lo hace a una pararse, ponerse de frente, por todo el territorio por toda la madre.

Entonces quieren aprovecharse de esa madre, quieran abusar de ella, y abusar de sus hijos y eso no es justo. No es justo tampoco que ellos vengan echar uno de lo de uno por aprovecharse de lo que ellos no tienen. Si ellos quieren tener más también pues trabajen y suden, así como nosotros sudamos también, así como pasamos trabajo, pero que suden para la armonía no para la destrucción. Lo que han hecho con nuestras tierras del Curvaradó ha sido solo una amplia destrucción de la vida, del planeta. Eso no hay que creerse de ninguna licencia ambiental que permite que las aguas no existan, ni los pájaros, ni las serpientes. Todos somos de la misma tierra, pero no queremos la tierra, queremos la ambición, de la ambición la destrucción, de la destrucción la esclavitud.

Ellos quieren ganar plata matando a otros, matar por ambición, se ganan una millonada de pesos y eso lo que el Estado hace protegerlos, y otros consumen en carros, o en energías varias, es un problema de la humanidad. Que se quiere la comodidad matando a otros en lugar de entregar esa plata a uno para que uno trabaje, lo que hace es darle a otros. Entonces yo lo que quiero es que haya justicia que los estrategas que están detrás del paramilitarismo digan la verdad, no se parapeten en el poder que tienen, se desnuden, y digan queremos una sociedad de capitalistas, queremos una sociedad donde nosotros tengamos trabajadores y empleados, una sociedad donde explotemos las tierras y luego nos vayamos para otras. Que esa verdad sea diciendo por qué se creó el paramilitarismo, por que son lo mismo con militares, por que andan revueltos con el ejército junto con ellos, entonces son los mismos y no pueden decir que no son los mismos, porque ya mas de uno saben que

son los mismos, entonces como quiere negar el Estado todavía que hay relación de ellos, y que ellos son parte de la protección territorial.

Por eso es que decimos que la tierra significa vida, y las Zonas Humanitarias son posibilidad hoy de defender el Territorio con la Vida porque un pueblo no tenga donde vivir no hay vida, que no tenga lugar donde trabajar no hay vida, donde no se pueda trabajar hay hambre, porque la riqueza es la tierra, el suelo, el aire, las aguas, los animales, los zancudos, es el Territorio por que ahí tenemos todo, ahí construimos, ahí sembramos, ahí vivimos.

Desde las Zonas Humanitarias construimos humanidad, no estamos de acuerdo con sentarnos con los empresarios o los paras o militares por que sí, es que ellos destruyeron, es que ellos dañaron, ellos no hablaron mataron, torturaron, quemaron, desplazaron. Podemos hablar cuando ellos reconozcan lo mal que han hecho, y hablar para la justicia y la reparación, y luego pues de que queremos que se siga.. Plantean que puede haber una ética empresarial para la siembra de palma, pero es que la ética no puede basarse en la destrucción de la vida, ellos destruyeron, entonces cual negociación si lo que nos han es destruido, y las Zonas Humanitarias son reconstrucción.

Desde el 97 para acá pues esto ya ha habido mucho problema con la educación por que desde allí se inició el problema, las comunidades, la gente mirando toda esa situación los niños creciéndose y no aprendiendo nada fue donde nosotros sentados en comunidad empezamos a mirar que no era justo y no es justo seguir todavía alcahueteando eso como comunidad.

Entonces nació una propuesta que nosotros mirando la ley, la ley 70 en dos parágrafos en los artículos que dice que tiene derecho a una etnoeducación, una educación propia. Desde allí empezamos nosotros a hablar y a proponer, habiendo bachilleres de nosotros en las comunidades, ellos son una educación propia de las comunidades para que los niños no estuvieran perdiendo mucho tiempo. Ha sido una lucha muy grande si, ha sido muy grande porque se empezó a hablar con el municipio para mirar como se podía colaborar con la gente con esos bachilleres y dicen “no, no se puede por esto por que no son licenciados”. Entonces por eso la comunidad optó por esa decisión que los bachilleres de la mismas comunidades se tomaran las vías de la realidad, y con apoyos de nueva pedagogía, pues estamos luchando, construyendo nuestro sueño. Somos nosotros mismos los profesores, lo que se aprende es desde la memoria, el entender por que vivimos así, el amar lo que proponemos, lo que es nuestro proyecto de vida, lo que es la resistencia civil, la impunidad, el concepto de desarrollo destructivo o la construcción de la vida. Así es la economía que se proyecta solidaria, de la producción de pan coger, contra el hambre sin químicos, solidaridad con otros pobres, desde las Zonas Humanitarias la educación propia, y la economía justa. Tenemos propuestas y muchas, la salud propia con el apoyo de solidarios del mundo.

Nosotros resolvimos esa decisión, eso fue decisión quedarnos aquí y resistir hasta que la fuerza humana alcance y no voy a pensar nunca de engañar a mi pueblo, ni decir voy

por aquí y me voy a ir de aquí no, no me siento cansado, ni me siento aburrido, aunque este a veces con dolor de cabeza, cada día me siento con la misma fe y la misma confianza, eso lo digo aquí y en todas partes donde me toque.

Para uno como campesino es muy difícil uno salirse fuera de su territorio, porque es que uno oye que en las ciudades la gente se esta muriendo de hambre, o tomado por modas o en nuevas formas de violencia, allá es uno como basura, después de los 30 años no tiene empleo. Vuelvo y repito sabemos que tenemos un territorio que es descendencia, nosotros, yo a lo menos soy nacido y criado ahí dentro de ese territorio y para mi es muy duro irme a una ciudad a pedir sabiendo de que yo se trabajar y yo con el trabajo que ejerzo dentro de mi territorio pues yo puedo sobrevivir con mi familia, entonces sabiendo que yo siempre he vivido con mis propias fuerzas salirme yo a una ciudad a pedir eso es indigno, no es propio.

Nosotros tenemos son 8 años de estar haciendo vueltas, entonces nosotros si le tenemos fe porque sabemos para donde va esto, y desde allá esas vueltas que hemos sabido decidir, vuelvo y repito que sabemos que hemos tenido muchos muertos y que vamos a tener más. Sabemos que vamos a sufrir crisis, sabemos que vamos a sufrir de toda clase de cosas. Pero también sabemos que vamos a estar ahí, y es eso una de las cosas que yo le tengo fe. Nosotros sabemos es que no somos nosotros directamente los que vamos a disfrutar de este proceso, tenemos la esperanza de que de pronto un hijo o un nieto o quizás otra generación encuentren algo que construimos nosotros y que dejamos nosotros, que la humanidad se de cuenta que luchamos por evitar la destrucción del planeta. Si quiera las señales, por ese orgullo, pues nosotros luchamos a morir, para ver si siquiera dejamos eso, tal a como nosotros encontramos este Territorio. Es lo que nos dejaron nuestros abuelos, la gente de tiempos atrás, entonces nosotros también pensamos a las nuevas generaciones tenemos que dejarle algo si quiera un camino, entonces esa es la fe, por eso luchamos.

Nosotros luchamos por ver su territorio libre de palma. Si otros quieren la palma que lo hagan pero no aquí. Y es que si la palma sigue al paso que va, el trabajo de la palma sigue así, nos vamos a quedar sin Territorio y nosotros y la humanidad se verá afectada. El sueño de nosotros es seguir resistiendo en busca de una solución política, cultural y seguir viviendo en nuestro territorio. La idea es unirnos en solidaridad como lo hemos hecho a través de la Red de Alternativas. Entonces de eso uno lo motiva para seguir resistiendo en este territorio. Y quisiera uno pues como siempre lo hemos dicho con alegría con vida, pues de aquí no nos saldremos. Y eso otro que nos motiva es que yo creo mucho en lo de las Zonas Humanitarias siempre y cuando exista el acompañamiento.Nos quitan el Territorio y lo invalidan a uno ¿nos convertimos en esclavos o no? ese es el problema. Nuestra organización es por Territorio en Libertad.

El Territorio es como herencia, por eso la tenemos por heredada, por eso es que nosotros no vendemos la tierra, porque esa tierra que nosotros tenemos hoy nos sirve mañana le sirve a los hijos de nosotros y luego que ese hijo de nosotros muera a los hijos que él deja y así hemos conservado nosotros la tierra.

La Zona Humanitaria es el respiro en la construcción de las iniciativas, por aquí vino se hizo una Peregrinación con más de 102 personas de afuera, hemos hecho 9 encuentros internacionales desde 1.999 con las comunidades del Cacarica, con el apoyo de Justicia y Paz, de los Grupos Romero y hemos conocido al MST, a los Mapuches, a los de Hijos, a las Abuelas de la Plaza de Mayo, a los Defensores Comunitarios de Chiapas, a los Resistentes en Guatemala, a los de CRIPDES de El Salvador, a los expresos políticos de Chile, a las Abejas y Caracoles de México, a los indígenas de Panamá, a los afrodescendientes del Bajo Naya, del Bajo Calima, de Tumaco, a los del Meta, a los de Santander, a los Wayúu, a los Wiwas, a los Kankuamos, a los del Putumayo, a los de La Vega, a los de San Francisco Toribio, a los de Cajibio, todas y todos construyendo la Red de Alternativas con propuestas ante la exclusión y la impunidad, y parte de todo eso se hace con las Zonas Humanitarias.

Es defender nuestro territorio, nuestra vida. Nos ha costado mucho pero nosotros vemos que si tiene una gran importancia, es donde nuestros padres nos levantaron, nos vieron crecer, donde nosotros hemos producido Nosotros desde la Zonas Humanitarias hemos optado como medio territorial, por que nos hemos centralizado a luchar por que vemos que la tala de bosques, la implementación de los mega-proyectos de palma africana y ganadería extensiva en nuestra región, en el territorio propio, en los colectivos. Entonces nosotros hemos dicho que no es lógico que nos vengan a echar de nuestra casa, entonces nosotros hemos dicho: "no, aquí hay que aprender a vivir", por que no es vivir por vivir, hay que aprender a vivir, entonces dijimos, nosotros resistimos por defender la vida, por defender nuestro territorio para que nuestros hijos, por nuestra humanidad entera.

Aquí nos vinieron a decir, las Zonas Humanitarias son unas cocheras, nos humillaron pero no entendieron que son, ni las volvieron a visitar, porque ellos creen que son la verdad, pero la verdad está en la realidad, en el dolor y la esperanza y no en la destrucción El hecho de estar defendiendo la vida y el territorio en un espacio que nos abre a nosotros mismos, y a la humanidad es la Zona Humanitaria, para mi es un honor defender el derecho, y siempre lo hemos dicho, si muero defendiendo mis derechos pues muero con gusto, creemos y tenemos fe que siguiendo en el proceso de resistencia civil organizadamente podemos lograr la libertad en el territorio.